



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

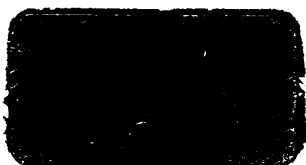
Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

UC-NRLF



QB 151 265



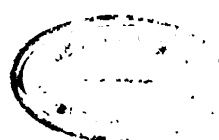
Nº
1686

CORONA FUNEBRE

Á LA MEMORIA DEL DR. D.

JUAN CÁRLOS GOMEZ

† EL 25 DE MAYO DE 1884



BUENOS AIRES

—
Imprenta de LA NACION, San Martin 208

—
1884

LOAN STACK

Honrar la memoria de los muertos ilustres, es perpetuar el ejemplo de las virtudes cívicas.

El *Club del Progreso*—que ha podido apreciar durante una larga serie de años, los relevantes méritos del que fué Juan Carlos Gomez, ya en las luchas ardientes de la prensa, en la enseñanza tranquila de la Cátedra, en los debates agitados del Foro, ó en la conversacion amena de los salones, sosteniendo siempre con la fé inquebrantable del Apóstol y la galana forma del poeta, los principios que salvan la moral, la dignidad y libertad de los pueblos, se ha creído en el deber de asociarse á las manifestaciones de dolor que su muerte inesperada arrancó á los pueblos del Plata; y como complemento á ese justo homenaje de-

bido á tan austero ciudadano, que fué uno de los fundadores de esta asociacion, y murió en el ejercicio de la Presidencia, ha dispuesto organizar esta *Corona Fúnebre* para que se conserven los discursos que los oradores Argentinos y Orientales pronunciaron al inhumarse sus restos, y los mas notables artículos de la prensa nacional y extranjera de esta Capital y de Montevideo.

Los compañeros del doctor Gomez quedarán satisfechos, si por este medio concurren á mantener vivo en las generaciones que se forman, el recuerdo de su nombre, y el ejemplo de su abnegacion, su carácter y su civismo.

Buenos Aires, Junio 1884.

DISCURSOS

PRONUNCIADOS AL INHUMAR LOS RESTOS

EL 27 DE MAYO DE 1884

EN BUENOS AIRES



GENERAL BARTOLOMÉ MITRE

SEÑORES:

EL doctor Juan Carlos Gomez fué un jornalero, que llenó su tarea en la vida amasando el pan diario que nutre los espíritus fuertes.

Perteneció á una generacion varonil, que en sus dias juveniles dió carácter á su época, y se labró su propio destino luchando contra las tiranías con la espada del combatiente, con la pluma del publicista, con la lira del poeta, con la palabra de sus oradores, que convirtieron en fuerzas sus pasiones generosas y crearon un ideal moral que vive y que le sobrevivirá. Y todo esto se condensó en los tipos de plomo de sus imprentas, que silbaron como balas durante la lucha y conservan todavía su recuerdo.

Pertenecía á la raza valerosa de los diaristas, para quienes es la palabra escrita una arma en el campo de la discusion ó de la polémica, y que avanzan á vanguardia de las columnas de combate despertando el entusiasmo consciente en los que marchan al sacrificio en pro de una creencia.

Por eso su oracion fúnebre debe ser hecha,—como ha sido hecha ya,—en el banco del trabajo á que vivió amarrado ese jornalero de la inteligencia, con los tipos de la prensa que sirvieron de vehículo á la irradiacion de sus ideas luminosas; y por la múltiple voz del diarismo que dió repercusion á su palabra en vida, cuando lanzaba en alas del gran viento de la publicidad esas hojas fugaces, que solo duran un dia, cuyos estremecimientos se prolongan en el tiempo y que son como las olas del Occéano agitado, que se suceden, cambian de forma y solo duran un momento, pero que circulan constantemente en las corrientes de la vida impulsadas por fuerzas contínuas, como circulan las ideas perpétuas en el mundo moral.

Y por eso tambien su memoria debe ser honrada con los mismos instrumentos de que él se sirvió para trabajar por el bien, con las mismas armas á que él dió temple, con los mismos materiales á que él dió vida y movimiento con el soplo creador de la improvisacion de cada dia:—debe ser honrado con el mismo plomo con que él inscribió su nombre en las columnas monumentales del diarismo.

Cuando murió Horacio Greely, el gran diarista de Nueva York, que era á la vez en la prensa el tribuno de un gran partido, sus compatriotas tuvieron una de aquellas inspiraciones originales que solo brotan en la mente de los hombres libres cuando quieren honrar á sus benefactores con sus propios atributos: iniciaron el proyecto de erigir una estátua de plomo, fundida con tipos de todas las imprentas de la Union Americana, que condensase en forma humana, símbolo del pensa-

miento, la idea que se incorpora al más vil de los metales y lo hace valer más que el oro mismo.

Los bustos tallados en mármol ó fundidos en bronce, y aun en oro ó plata, pueden alcanzarlos todos, aun sin merecerlos ; pero solo se modelan en el plomo de Gutenberg, vehículo del pensamiento, las cabezas inspiradas de los que, como Franklin, dan su carácter á un pueblo ; de los que, como Girardin, consagran la vida al servicio de las ideas ; de los que, como Florencio Varela, mueren mártires de sus creencias con la pluma del publicista en la mano ; de los que, como Juan Cárlos Gomez, han merecido bien de dos pueblos hermanos, que le honraron y amaron en la vida y en la muerte.

El homenaje más digno que podria tributarse al doctor Juan Cárlos Gomez como diarista, sería que cada imprenta del Rio de la Plata contribuyese con un puñado de tipos, para que arrojados en el crisol póstumo que todo lo purifica, se modelase con ellos su simpática efigie, que la posteridad saludaria con respeto, en honor de la arcilla humana que encerró el fuego sagrado que anima al plomo y dá calor á las almas.

Adios, Juan Cárlos ! Duerme en paz el sueño de los buenos, en brazos de dos pueblos hermanos, que te amaron en vida y que te lloran y te llorarán por siempre en la muerte !

GRAL. DOMINGO F. SARMIENTO

SEÑORES:

CUANDO nuestro país alcanza un grado de riqueza desconocido en la América latina, el día que la locomotiva se detiene solo ante los espolones exteriores de los Andes mientras se le abre paso para escalarlos; cuando los puertos están preñados de naves y las playas se ocultan bajo montañas de productos para ser exportados; en fin, cuando la munificencia del Congreso es solicitada para premiar hasta los *errores!* de nuestros hombres públicos, el doctor don Juan Carlos Gomez muere en la destitucion más absoluta, y en el abandono y el olvido como hombre público.

Que aquel hombre era digno de mejor suerte, pruébanlo los vapores requeridos para conducir de la opuesta orilla, á fin de honrar su memoria, á los ciudadanos orientales que representan el saber y los sentimientos elevados de aquella República, como están representados aquí de este lado del Rio los miembros del Club Liberal en cuanto á las ideas y del que era Presidente, como los sócios del Club del Progreso que reúne la riqueza, la elegancia y la juventud, porque también era su Presidente.

Tengo el honroso encargo de espresar el duelo de la prensa periódica entera por la pérdida del que fué

uno de sus luminares, y todavía quedan por cientos los ciudadanos, los clientes, los estudiantes y los extranjeros que han seguido el carro que conduce á su última morada los restos de Juan Cárlos, como era la frase cariñosa con que todos le llamaban.

¿Por qué tanto abandono cuando vivía, y tanto interés cuando es cadáver ya?

Habíasele dado una cátedra como medios de vivir; no hace un mes habíala pundonorosamente renunciado desde que se sintió enfermo; y ya empezaban las ofensivas observaciones sobre el incidente, cuando se supo que había tomado la cama para morir.

El nombre de Juan Cárlos Gomez como escritor, y escritor ameno, simpático y concienzudo á la vez, hace cuarenta años que venía resonando desde las costas del Pacífico, donde estuvo del lado de las ideas conservadoras, pues que sabía amalgamar la libertad y el Gobierno en un todo armónico. Hace pocos años que redactando *El Nacional*, se acercó un día á su propietario para anunciarle que dejaba de alimentar sus columnas, desde que veía comenzar una época para la cual no estaba preparado, temiendo hacer zozobrar la nave, si él continuaba como piloto.

¿Quién ha olvidado, si vivió en aquellos tiempos de ardorosa lucha, al lanzarse Buenos Aires y la República en los senderos que abría la batalla de Caseros? ¿Quién ha olvidado la actitud de Juan Cárlos Gomez en la prensa, levantando en alto la bandera del antiguo partido liberal, con las tradiciones de la Revolución de Mayo, dando á las cosas su nombre, y puesto que le llamaban unitario para deprimirlo bajo la capa todavía gruesa de escorias políticas que dejaba la derrocada tiranía, *unitario* lo proclamó, llamando al pueblo á las urnas con aquel nombre evocado, y haciendo triunfar las ideas que había fecundado la emigración?

Lo que ahora le hacía abandonar su puesto en la prensa, era que veía venir, como la tempestad en los

mares, la invasion del materialismo que se apodera de los ánimos despues de obtenidos los primeros triunfos de la paz—" ahuyentando, decia él no hace un año en las páginas de un album—con el progreso y devorante afan de las riquezas que el camino de hierro engendra, las apacibles costumbres y las generosas ambiciones de la vida infantil de los pueblos, de esa vida casi de la naturaleza que tanto echamos de ménos entre las magnificencias de la civilizacion ".

Gomez ha muerto el 25 de Mayo de 1884, ayer no más, pero hace ya años que se venía extinguiendo moral y físicamente con aquel cambio de atmósfera política que denunciaba al dejar *El Nacional*, como se están extinguiendo las familias nobiliarias de las islas del Pacífico al entrar en la vida civilizada, ó desaparecen las naciones indígenas de Norte América, desde que la cultura ha reclamado el suelo que cubrian los bosques y disminuido el oxígeno que los árboles abandonan á la atmósfera.

La índole de Gomez no estaba preparada para este cambio de medio ambiente, y vino debilitándose, entristeciéndose, y perdiendo todo impulso, hasta dejarse morir.

Lo estamos viendo! Esacaso la primera vez que en un cementerio argentino, porque en los orientales ocurrió muchas veces,—hombres públicos argentinos y orientales se ven expresamente reunidos para tributar el último homenaje á la memoria de un muerto, movidos por el mismo sentimiento, el patriotismo. ¿Tenia dos patrias acaso Gomez? No: tenia una sola, é indivisible en su corazon, no obstante que el majestuoso Rio de la Plata corre de por medio.

Gomez no suscribió al tratado que hizo de la Banda Oriental del Rio de la Plata, una Nacion distinta de la Banda Occidental, como Vasquez, como Paunero, Rivas y tantos otros; aunque los últimos se inclinasen más á este lado que hacía aquel.

Gomez ha vivido y muerto protestando contra la suerte de las batallas, y desde que el tiempo ha cicatrizado la ruptura, se hizo para sí mismo imposible la vida pública, no obstante que sus hábitos de pensar lo mantenían por las ideas liberales en el seno de nuestra sociedad, participando más de sus sinsabores que de sus felicidades.

Es muy honorable para los próceres del Uruguay haber solicitado llevarse sus restos, como los de un compatriota; pero será uno de los timbres gloriosos que acompañarán la memoria de este virtuoso ciudadano, el hecho innegable de que dos Repúblicas se han honrado con llamarle suyo, sin contar con las simpatías que conserva en Chile, donde su reputacion se mantiene entre los que aman las letras, los principios y la moralidad política; porque, señores, estas manifestaciones de la estimacion pública que dormía no há mucho, y se despierta á la presencia ó de un individuo ó de la muerte, cuando provienen de la parte pensadora, son el tributo que en las épocas de depresion moral paga el pueblo al conjunto de virtudes cívicas de sus prohombres: Gomez muerto en la pobreza ha despertado á ámbas márgenes del Rio la memoria de la elevacion caballeresca de sus sentimientos, de sus sacrificios sin ostentacion, de su no enriquecerse, como se lo decia á uno de sus amigos la víspera de morir, cuando era tan fácil hacerlo.

¡Bella condicion del espíritu humano que hace perdonar tantos errores y flaquezas á los pueblos! El culto á la virtud, al desinterés, al patriotismo, es más ferviente á medida que más escasean en la práctica; y cuando en torno de la modesta tumba de Juan Carlos Gomez, el desvalido, el amigo pobre, alejado del gobierno y aun de la prensa, vemos reunida la juventud de dos naciones, los representantes de sus letras, de sus diarios, de su pensamiento, y aun de su manera de sentir, debemos congratularnos recíprocamente los de esta y los de

la otra orilla del Rio, de tener parte en esta manifestacion de la opinion pública, que honra así la virtud en el que muere, para que la generacion presente no crea que el silencio es el asentimiento, cuando los buenos enmudecen ante el ejemplo triunfante del mal.

Ha llegado hasta aquí el grato deber que me impone la eleccion de los ciudadanos que ocupan el lugar que Gomez dejó en la prensa diaria.

Permitidme añadir algun concepto personal de mi parte.

Hemos militado ambos bajo la misma bandera cuarenta años, de uno y otro lado de los Andes. En Chile sostuvimos la política que construye, organiza y educa, sin levantar tiranuelos, sin abrir las puertas á la innata anarquía. Cuarenta años despues he vuelto á Chile y recibido de aquellos mismos á quienes combatíamos el abrazo de bienvenida con recuerdos para Gomez.

En Buenos Aires, caido Rosas, blandíamos *El Nacional* y los *Debates* para mantener la victoria de Caseros en sus justos límites, la nacionalidad de un lado, la libertad constitucional del otro, y triunfamos.

Sabeis cuándo, y en qué defensa fué derrotado Gomez, que tomaba, como él lo dijo, mi pluma en *El Nacional*. Preludiaba ya la época cartaginense, el desborde de la riqueza misma cuyas fuentes por tanto tiempo cegadas habíamos escavado y hecho brotar á la superficie, y la invasion fué tan violenta, tan irresistible que hubo de quitarse de por delante, temeroso de ser arrastrado por sus hondas; pero, ay! el torrente se abrió nuevos y más hondos canales, y aquella tierra en que habia crecido y arraigádose el espíritu de Gomez, fué poco á poco quedando en seco, y el árbol del que emanaba como un perfume el pundonor caballeresco, la lealtad á los principios fundamentales, fué decayendo, perdiendo la lozanía y verdor hasta que dejó el 25 de Mayo de circular la vivificante sávia.

Era imposible la última campaña que emprendió, y ha

muerto á consecuencia del triunfo de las ideas opuestas. No le quedaba posicion ni funciones en el drama que principi6 ent6nces. En sus 6ltimos dias ha podido repetir las palabras de J. J. Rousseau, con que cuarenta a6os antes enviaba á J. M. Gutierrez, los cuentos fant6sticos de Hoffman:

—Je voudrais vous en envoyer davantage, mais tout est si cher ici, et surtout le pain!

Para Don Juan C6rlos Gomez en los 6ltimos dias de su vida, en medio de la prosperidad de Buenos Aires, el pan era tan caro como en 1846, en el destierro voluntario de Chile.

Otros le seguir6n en ese lento descenso á la oscuridad y á la tumba; pero m6s felices que Belgrano, cuya muerte ignoraron los diarios del dia, al extinguirse uno de esos que fueron los grandes luminares en las 6pocas tenebrosas, por lo m6enos al dar su 6ltimo destello los presentes se aperciben de que se apag6.

En cuanto á la quimera que se atribuye á Gomez de querer restablecer la antigua, natural y necesaria union de 6mbas márgenes del Plata, tended la vista al rededor de este modesto sepulcro, y preguntadle á cada prócer, á cada diarista, á cada acad6mico, de qu6 lado del Rio han nacido y en este momento, al rededor de la tumba de Gomez os confesar6 que la quimera si la aleja la pol6tica y la historia, la llama y acaricia el corazon de los patriotas de 6mbos lados del Rio.

Id en paz, amigo, con vuestra noble y santa quimera. Aqu6 quedamos otros con la nuestra.

DR. GONZALO RAMIREZ

SEÑORES:

HE venido desde las riberas de mi desgraciada patria á rendir el culto de mi alma al ilustre muerto que no conocí en vida, pero que adoré siempre en espíritu. El General Mitre nos ha dicho que debíamos erigirle una estatua fundida con los tipos de las imprentas de ambas riberas del Plata. Yo agregaré que en el pedestal de esa estatua debe grabarse aquel epitafio que Lord Byron echaba de ménos sobre la tumba del General Marceau. "Sus enemigos lo respetaban, sus amigos lo adoraban—todos lo lloran" Y ahora permitidme que hable á sus manes en esa lengua del poeta que él sabia hacer vibrar con acentos inmórtales:

Aquí, sobre la tumba del proscrito,
Rindamos homenaje á su grandeza,
Respetemos su cívica firmeza;
Murió en tierra extranjera... ¡estaba escrito!

Recojamos el lábaro bendito
Que alzára con estóica fortaleza,

Absorto en la vision de lo infinito
Descansa el luchador, su gloria empieza.

Ni en la hora final de la partida
Amargaron su fé los desengaños,
Y abandona las playas de la vida
Con el amor de própios y de extraños,
Fuerte, sereno, con la frente erguida,
Sublime soñador de sesenta años.

DR. LUCIO V. LOPEZ

LA MUERTE de Juan Cárlos Gomez nos trae á la memoria la vida de una generacion entera: la generacion que entró á la vida pública y literaria leyendo los libros de Guizot, oyendo las lecciones de Villemain é imitando á los grandes poetas del año 30.

Niños, nosotros los hemos alcanzado jóvenes cási, viviendo aún la vida de las revoluciones, agitados todavía por la gigantesca batalla literaria contra los filistéos, discutiendo á los santsimonianos, repitiendo las meditaciones de Lamartine, las odas de Hugo, las noches y los proverbios de Musset, la Teresa y el Antony de Dumas y pasando todos bajo el intenso rasgo del lápiz de Gavarni.

¡Qué aurora la de este siglo XIX!

Hace muy poco que pedíamos á Juan Cárlos Gomez que nos escribiera con ese terso y elegantísimo período de su frase sus memorias políticas y literarias. ¡Qué libro nos habria legado, si pasando sobre todas las preocupaciones burguesas de nuestra ínolole, hubiera dejado volar su pluma á través de treinta años de su vida violenta y fragorosa como las borrascas de la pampa!

Su puesto en esa legion le dá la fisonomía poética y marcial de Macías ó la gallarda apostura de Athos,

el más completo de los mosqueteros, porque el tipo moral de Juan Carlos Gomez era tan perfecto, que la pluma no lo puede modelar con el realismo desnudo de la historia, sinó con el prestigio romanesco de la novela. Tan gallarda, tan pura y tan poética era su alma perfecta de puritano!

Era un romántico como lo era Juan Maria Gutierrez, á pesar de sus veleidades clásicas y castizas, y como lo fué don Miguel Cané. En su pendon literario llevaba escritas las décimas de Echeverria, la despedida melancólica de Balcarce y los lujosos alejandrinos de Mármol. Eran los cantos de su juventud, esos mismos que nosotros hemos oido caer niños del lábio de nuestras madres en el epílogo del largo destierro.

No era posible verlo y oirlo sin amarlo. Sobre su frente se cernia la nube de una inmensa tristeza; de alma pura como la de un ateniense, vió derrumbarse su ideal, y como el artista antiguo, prefirió destrozar por su propia mano la columna corintia ántes de entregar su noble tronco para sustentar la fábrica bizantina.

¡ Noble y honrado artista !

Tenia en su pluma la nota aristocrática del estilo, la forma esbelta y clara á la manera de Gutierrez, vengadora y vibrante en la batalla, como un yambo de Barbier, ática y límpida en la tregua como un período de Vigny.

Ahí está su huella en *El Nacional* de 1879 y 1880; parece abierta por un cincel de Atenas. Su frase era nítida y elegante como un joyel antiguo, y obligado á defender su vieja tienda, jamás dejó de pulir un sólo día el dardo que lanzaba al campo del adversario.

No hay ejemplo de un periodista más cultor de la forma, y en ese rasgo, lleva el sello indeleble de su noble raza literaria:

Pero es en los recuerdos literarios de su época donde su figura descuella con todos sus atavíos. Llegó á Chile llevando como todos los argentinos el númen

de la revolucion filosófica y literaria de 1830. Es la famosa pléyade de Julio la que se reproduce en ellos en Santiago. Son Gomez y sus compañeros, adversarios ó camaradas, pero románticos y revolucionarios todos, los que escandalizan á don Andrés Bello, ese Boileau que enseñaba la retórica en récipes y que velaba como una vestal madura en el templo de la lengua. Allí tambien se encrespó contra ellos la hurafia deidad de los preceptos, pero ellos voltearon el ídolo pagano en la prensa, en la cátedra y hasta en el teatro donde Casacuberta animaba los héroes nove-dosos del romanticismo.

Noble y generosa juventud, que en medio de las profundas tristezas del destierro caminaba bajo los rayos de las *orientales* y en la senda trazada por las sabias lecciones de Cousin.

Gutierrez, Cané, Juan Cárlos Gomez, ¿quién puede ocupar su lugar á medida que han ido desapareciendo?

La tumba que hoy recibe los despojos de Juan Cárlos Gomez, podia llevar este epitafio:—*aquí yace el último gentil-hombre.*

En ella dormirá el eterno sueño ; en la grande, en la única pátria ; volverá á la inmensa materia como él lo ha querido miéntras que su idea marcha hácia adelante firme y segura como el ala del cisne que llevó un dia por el cielo la pluma que la trazó.

MANUEL HERRERO Y ESPINOSA

SEÑORES:

LA PRENSA de Montevideo, sin distincion de ideas políticas, ni de nacionalidades, se sintió profundamente conmovida, cuando el alambre eléctrico, con concision abrumadora, llevó hasta el alma de la pátria la dolorosa nueva de la muerte del doctor Juan Cárlos Gomez.

Todas las resistencias que naturalmente engendra el homenaje á un ser cuya vida entera fué de combate y de gigantesca lucha, se acallaron para dejar que la personalidad del hombre de talento indiscutible, del que fué honra de las letras orientales, se levantara ruidosa en la última etapa de su historia.

Es que en medio de todas las vicisitudes de nuestra azarosa vida política, á pesar de todos los contratiempos y contrastes que se han opuesto á la complicada elaboracion de nuestra nacionalidad, los orientales profesamos, como ningun pueblo, el culto por los hombres de talento que han engrandecido la pátria, sobre cuyos destinos y cuya integridad no hemos dudado jamás, ni en la hora de las más acerbas desgracias.

Es ese sentimiento de admiracion grandiosa, es esa sagrada idolatría, la que ha reunido en una sóla manifestacion de dolor á la prensa de Montevideo, que ha querido tener una representacion en este acto tristísimo, para depositar su ofrenda sobre la tumba del

ilustre muerto.... Y aquí estamos, mensajeros de la patria, lejos de cuyo sol y de cuyo suelo ha doblado su frente el luchador indomable, el publicista de las frases de acero, el inspirado cantor de la libertad humana, el místico poeta de las grandes melancolías.

Señores: No es éste el momento de bosquejar su vida, ni tampoco la ocasión de discutir sus ideales. La posteridad, que un poeta del norte representa alegóricamente en una mujer de hielo, sabrá depurar sus actos de político y de hombre, señalándole su puesto en las responsabilidades del porvenir.

Los que le hemos alcanzado y le conocimos en la nebulosa tarde de su existencia, cuando sólo guardaba en el alma las tristezas y las sombras que son hermanas de la soledad del corazón,—los que lo vimos destrozada ya su vieja armadura de combate y rota la lira de las cadencias heroicas, los que sólo hemos encontrado su nombre resonando en el aire con la poderosa vibración de un astro que se rompe en mil pedazos, de un algo que se aniquila, de una vida que se acaba, venimos á darle el adiós postrero en la hora de su descanso; el adiós postrero!.... al pronunciar estas palabras he creído oír un grito inmenso, que desde el lejano oriente lanza el pueblo natal que pide el derecho de guardar sus cenizas.—Es que para todos los orientales, sean cuales fueren sus ideas ó sus errores, hay tierra en qué dormir desde el Océano hasta el Cuarein y desde el Uruguay al Yaguaron.

¡Tierra argentina, tierra hospitalaria que siempre has recibido con cariño á los que llegaban á tus playas en sus orfandades políticas, guarda por breve tiempo las heladas cenizas de nuestro gran compatriota!

En el seno de la patria caben todas las disidencias—ella no distingue á unos de otros de sus hijos, sinó por la gloria que le dieron ó la virtud que practicaron:—Juan Carlos Gomez, la tierra oriental, en el porvenir te espera.

DR. JUAN JOSE CASTRO

SEÑORES:

RODEAMOS en este momento, señores, el féretro que contiene los restos venerandos del distinguido publicista, jurisconsulto, hombre político y sincero y abnegado patriota, Dr. Don Juan Carlos Gomez, cuya memoria será imperecedera en ambas orillas del Plata.

Su inteligencia y su corazón, estuvieron siempre del lado en que se luchaba por las grandes causas y la aplicación de la recta justicia, en sus más nobles manifestaciones, mereciendo por ello las consideraciones de sus contemporáneos y el respeto cariñoso de las generaciones que le sucedieron, á las cuales supo inculcar hasta los últimos días de su vida las lecciones de su espíritu cultivado y los ejemplos de sus virtudes republicanas.

Jóven aun, combatió con fé y decision la ominosa tiranía que con todo su cortejo de sangre y de atraso se extendió sobre las dos Repúblicas del Plata, y contribuyó á la gloriosa defensa de Montevideo, punto de partida y arranque de la Cruzada Libertadora que dió en tierra con el tirano Rosas.

Hombre de ideas elevadas y de principios políticos inquebrantables, profesó la religion del deber y del sacrificio luchando esforzadamente por implantarlas, y ha podido contemplar á la República Argentina, luego de constituida y organizada por la accion y el concurso patriótico de todos sus buenos hijos, marchando con paso firme hácia su engrandecimiento y mayor perfeccionamiento de sus instituciones.

La Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires, interpretando fielmente los sentimientos de esta última, ha nombrado una Comision de su seno, de la cual formo parte, á fin de que manifieste en este acto, que siendo la memoria del Dr. Gomez tan justamente apreciada por los eminentes servicios que en diversas épocas le prestara á aquella con desinterés y abnegacion completas, se asocia al duelo público que su sensible fallecimiento ha causado, y así me honro en manifestarlo á su nombre.

DR. JULIO SANCHEZ VIAMONTE

SEÑORES:

EL CLUB LIBERAL, del que formo parte, me ha honrado designándome para que lo represente en el acto de rendir el último homenaje de afección y respeto al que fué su Presidente y que ha continuado siendo siempre su jefe, el Dr. Don Juan Carlos Gomez.

Cumpliendo, pues, con esta alta distinción, es que vengo con el corazón traspasado de dolor, á agregar una palabra más al coro que levanta su nombre hasta las cumbres á donde no llega el olvido.

Señores: No voy á hacer una biografía del Dr. Gomez; otros mejor informados que yo la han hecho ya: quiero solo recordar que el Dr. Gomez, movido por no sé qué sugestiones de su conciencia é inspirado por no sé qué intuiciones del alma que revelaban á su inteligencia soñadora y profética el camino á recorrer por nuestros pueblos anhelosos de progresos, nos convocó en medio de este incesante vaiven de nuestras instituciones políticas, en esta oscilación continua de acciones y reacciones que constituyen la vida misma, que es lucha en todas las sociedades hispano-americanas, nos convocó,

digo, con el objeto de formar una asociacion para de ese modo crear una fuerza impulsiva, destinada á romper las ligaduras que nos atan al pasado, cuando ese pasado se llama supersticion, se llama fanatismo.

Hay pensamientos que gozan de una fuerza prodigiosa de atraccion. Desde ese instante el Club Liberal quedó constituido; y hoy que el Dr. Gomez baja al sepulcro, se cubre de duelo, aunque aliente la esperanza del destino que él le marcó.

El porvenir decidirá del acierto de sus propósitos. Pero nosotros lloramos en él la pérdida del apóstol más caracterizado de nuestros principios, lloramos al jefe y compañero que daba entusiasmo al alma con el calor de su palabra heroica.

El Dr. Gomez era uno de esos hombres escepcionales que llegan á una edad avanzada con el corazon jóven, capaz de apasionarse por todo lo grande, noble y generoso. Jamás el escepticismo oscureció sus ideales. Ignoro si ha tenido momentos de desfallecimiento en su vida, pero es probable haya podido repetir á su final estas consoladoras palabras de un filósofo moderno:

“Cada dia la justicia me ha parecido más santa, la libertad más bella, la palabra más sagrada, el arte más real, la realidad más artista, la poesía más verdadera, la verdad más poética, la naturaleza más divina, lo divino más natural.”

Señores: Es una verdad proclamada hoy por las ciencias naturales que en el mundo físico no se aniquila un solo átomo de materia. En el mundo moral sucede otro tanto. El alma no se destruye—es la herencia de los que sobreviven.

Cada uno de los que estamos aquí, reunidos al rededor del féretro de tan ilustre muerto conservará un recuerdo de las cualidades ó de los talentos del Dr. Gomez, pero el Club Liberal retendrá como un legado, la palabra de aliento que le dió vida.

Paz en su tumba.

DR. JUAN V. LALANNE

SEÑORES:

EL CENTRO JURIDICO ha querido asociarse al duelo público y ha encargado á uno de sus miembros que venga á rendir el último homenaje al que fué en vida uno de sus sócios honorarios.

Nombrado recientemente Catedrático de Filosofía del derecho, la jóven asociacion le incorporó á su seno buscando en él el apoyo sólido de la experiencia y del saber, unidos al ejemplo de una existencia continuamente dedicada á la consecucion del bien.

Resuena aún en nuestros oídos, señores, la palabra austera del anciano. En la cátedra, llena todavía de los recuerdos del otro maestro desaparecido, ergíase la figura venerable del doctor Juan Cárlos Gomez quien predicaba con el acento sincero de la conviccion íntima la noble religion del deber, y analizaba con severidad la marcha de las naciones y el espíritu del siglo, anatematizando la corrupcion dominante en el mundo y aferándose, con la desesperacion del náufrago, á su ideal artístico puesto en peligro, sinó destruido por las nuevas escuelas literarias. Era el canto del Cisne!

El maestro rechazaba las manifestaciones del arte nuevo, sin reparar que él nos acerca á la verdad y que no es sinó un producto de la tendencia científica, que conduce á la destruccion de lo desconocido y á la expresion cabal de la realidad. Todos los nuevos sistemas tienen en sus comienzos las exageraciones propias del arranque primero y de los obstáculos que traban su marcha. Más tarde, una vez triunfantes, cuajan sus frutos verdaderos, sazonados, hijos de la sávia pura ántes enturbiada momentáneamente por los accidentes comunes del desarrollo. La escuela naturalista, como ha dicho su apóstol, nos conducirá á un clasicismo reformado.

Sea de esto lo que fuere, la personalidad del ilustre muerto se destaca siempre, fundida en el molde de los varones griegos, que unian á la cultura del espíritu y al gusto refinado de las artes, la energía y el temple de las almas capaces de las grandes acciones. Su virilidad jamás pagó tributo á la flaqueza humana, y su acento tuvo siempre la entonacion profética del patriota que lo sacrifica todo en aras de sus convicciones. Y unido á todo esto un carácter blando y un alma de poeta, que en la hora suprema se ocupó de la última vestidura y del último hecho que deseaba para su cuerpo;—una sábana blanca y un féretro de pino, símbolos de la pureza y de la sencillez de sus costumbres espartanas.

Fué espíritu de ideas avanzadas, y nada pudo hacerle cejar en su filosofía propia, practicada siempre con la noble austeridad de un deber; y su alma templada para la lucha como para los dulces goces de la afeccion y del arte, dió ejemplo de una rara constancia y de una entereza que llegó hasta el desprecio de la vida.

Su voz era, quizá, la única, señores, que se alzaba para protestar contra la relajacion de los nobles resortes del patriotismo, que en estos últimos tiempos invade todas las esferas, cunde en todos los espíritus, afloja todos los caracteres y amenaza conducirnos por cami-

nos extraviados, á un fin incierto y sombrío. Sírvanos de estímulo y de preservativo la figura del maestro que á tiempo nos mostró, con dedo severo, el rumbo equivocado que seguíamos. Sus conferencias en la Facultad de Derecho no deben ser para nosotros palabras vanas de protesta inútil: recojamos como piadosa herencia la lección que de ellas se desprende.

Señores: El que lloramos todos, abandonó este mundo en el aniversario de nuestra emancipación política. Pocas horas después de la salida de ese sol que dora nuestra bandera y que las baterías saludan alborozadas con su voz potente y bronca, prolongada por el eco; después que las voces inocentes de la infancia que se educa entonan al pie de la Pirámide el inspirado canto nacional, él cerró los ojos á la vida pasando al mundo misterioso de la muerte. Sus últimos instantes se engrandecen con el cuadro. Perece el día en que celebramos la independencia de este pedazo de suelo americano, sin divisiones, unidas las dos repúblicas hermanas que en su sueño de patriota formaban siempre una sola patria. Paz en su tumba.

Está bien aquí, á donde le ha acompañado el cariño y el dolor público. Reposará tranquilo teniendo fuera de este recinto el bullicio y el hormigueo de las gentes que representan la agitación y la lucha que él amaba:—Allá, el ancho río, cuyas olas besan con amor las riberas de las dos naciones que eran su patria; y oírás con frecuencia elevarse de esa torre las vibraciones del bronce que acompañarán á las regiones ignotas su alma de poeta, cumplido el deseo expresado en aquellos tiernos versos á la madre:—*quítame un poco del mal que sé*—Despojada de su envoltura humana no queda sino su imagen austera y su alto ejemplo que recogemos nosotros, sus discípulos, como un legado que nos corresponde.

Adios, maestro! Que la tierra sea leve á vuestros restos amados que quedan incorporados al suelo argentino y que la piedad y el cariño vendrán á cubrir de flores!

DR. MARIANO VARELA

SEÑORES:

LA NATURALEZA está empeñada en recordarnos á cada paso la inflexibilidad de sus leyes, y si la razon pudiese admitir la existencia de un ser imperecedero, que rige constantemente los destinos de la humanidad; cómo tendríamos que acusarle de egoísta y mezquino, al encontrarnos frente á frente de uno de estos muertos que han vivido para enseñarnos á comprender la dignidad propia á amar todo lo que es grande, todo lo que es noble, todo lo que es bello sobre la tierra!

No debieran morir jamás, los hombres que llevan en el cerebro, chispas que irradian su brillo en el espacio y alumbran la conciencia de los otros, sirviendo de faros á los pueblos para encaminarlos á grandes destinos.

Y, sin embargo, se mueren; se mueren, como Juan Carlos Gomez, produciendo un sacudimiento social que se revela en estas manifestaciones espontáneas del sentimiento público que llegan hasta el borde de la tumba.

Es la única satisfaccion que nos queda á los que sabemos apreciar el valor de las almas grandes, de las cabezas poderosas, ver como los pueblos levantan en

sus afectos á los que tienen mérito propio aunque sucumban en la humildad y la pobreza.

Y la superioridad se impone, señores, se impone de tal modo que cuando se abate para siempre una cabeza poderosa como esta, el espíritu que se desprende del cuerpo inerte, es imán que arrastra hasta la puerta del sepulcro de los grandes, á los mismos que buscaran en la vida amarga con sus hechos la existencia de los que como Juan Cárlos Gomez hacen de la libertad un culto, y del derecho y la justicia el ideal de sus aspiraciones.

Dos pueblos enlutados lloran este muerto, dos pueblos que él habia confundido en sus afectos, y que en el exceso de su cariño queria convertir en uno sólo para magnificar la grandeza de los dos, y derrumbar las barreras de nacionalidad que los separa.

Puede decirse que en este pensamiento tan grande como su alma, tenia parte principal el egoismo del que habia puesto su cabeza privilegiada y todas las fuerzas de sus convicciones al servicio de orientales y argentinos, vinculados á su corazón los unos por el nacimiento, los otros por los lazos que se crean cuando se ha consumido con ellos la mitad de la vida.

Juan Cárlos Gomez ha sido un batallador incansable y su figura se destaca entre todos los periodistas del Rio de la Plata por lo atrevido de sus pensamientos, por la virilidad de su frase, por el brillo de su palabra.

Era en la prensa un adversario terrible: un coloso que derrumbaba cuanto encontraba á su paso.

La libertad de las Repúblicas del Plata le debe muchos de sus mejores dias.

Y aquel hombre, señores, con alma de acero para afrontar á los déspotas y á los explotadores de los pueblos, tenia una sensibilidad extremada, una ternura en sus sentimientos, una delicadeza en sus maneras, tanta suavidad en su conjunto, que avasallaba y seducia á los espíritus.

Era un león, con alma de poeta.

Si en los salones sociales se discernieran coronas á los que se llevan la palma por la cultura y el encanto de su trato, esta frente bajaría al sepulcro coronada!

Pero donde era más grande Juan Cárlos Gomez, que como partidista y como hombre de sociedad, era como amigo. La sinceridad y la lealtad, eran en él características.

He puesto á prueba esta condicion relevante que señalo y puedo atestiguar personalmente que el Doctor Gomez no olvidaba jamás los deberes que la amistad impone.

En los dias de borrasca para mi espíritu, le he encontrado siempre á mi lado enseñándome con su ejemplo á sobrellevar los golpes tremendos que el destino me ha asestado.

Jamás ha vacilado en su amistad.

¡Cuántos de los que rodean esta tumba pueden decir como yo que era Juan Cárlos Gomez el tipo más acabado del amigo!

Permitidme entónces, señores, que dé expansion á mis sentimientos, declarando en medio de los sepulcros que me rodean, que dejo en esta tumba una parte muy importante de mis afecciones íntimas, que voy á encontrar en adelante un vacío difícil de llenar, cuando busque fuera de mi hogar la palabra fortaleciente del amigo de treinta y dos años!

Le he acompañado en su agonía; y cuando he visto la entereza con que ha soportado el martirio de veinte horas de angustias, he comprendido que almas como la de Juan Cárlos Gomez no se abaten jamás.

Ha luchado con la muerte con la misma valentía con que luchaba con sus adversarios en la vida.

Dueño absoluto de su inteligencia hasta el último instante, expresaba en su mirada lánguida la amargura de su dolor al verse rodeado de seres queridos, de los que se separaba para siempre, y buscaba agitando sus manos convulsivas é incorporándose en el lecho del do-

lor, el aire que faltaba á sus pulmones y que se le escapaba, porque la energía más varonil no puede dar forma tangible á lo que se cierne en el espacio.

La muerte ha cantado victoria, señores, porque ha tenido por aliado las leyes inflexibles de la naturaleza; pero el alma de Juan Cárlos Gomez no se vá de nosotros.

Vivirá para alentarnos en el ejemplo del hombre á quien dió animacion y vida; vivirá para enseñarnos á odiar á los tiranos y amar la libertad: vivirá para enseñarnos á amar todo lo que es grande, todo lo que es noble, todo lo que es bello.

Adios querido amigo mio!

Si hay fortuna en la desgracia, yo la he tenido al escuchar el último latido de tu corazon que han agitado sentimientos tan grandes y tan dignos.

En ese mundo desconocido para nosotros, donde ha penetrado tu espíritu, vas á encontrar el alma de mi padre, cuya memoria honraste en la vida; vas á encontrar el alma de mi hijo que lloraste, mezclando tus lágrimas con las mías y las de todos los que se cobijan en mi hogar, que te las devuelven, mezclando tu nombre á sus plegarias y derramando flores sobre tu tumba.

Adios, Juan Cárlos, el más leal, el más sincero de los amigos!

CEFERINO M. ARAUJO

SEÑORES:

UNO más que cae en la lucha! El viejo atleta de la libertad, el cantor inspirado de ese ideal que no consiguió ver realizado, acaba de sucumbir al peso de la desgracia que en los últimos momentos de su vida se posara sobre su hogar agostando los latidos de un corazón generoso que un día palpitara por todo lo grande y noble, herencia de las almas privilegiadas.

La vida del Dr. Gomez está marcada paso á paso por los resplandores que el génio deja en pos de sí en su peregrinacion por el mundo. Jóven aun, arrojado de su pátria por las vicisitudes de la política, va á desplegar nuevos bríos en el destierro luchando por los principios que formaron su credo. En Rio de Janeiro y en Valparaíso, en Buenos Aires y nuevamente en su patria, está de pié, retando á la tiranía y fustigando con el látigo de la justicia en las columnas de la prensa á los que doblaban la frente en aras de los déspotas.

Su figura se agiganta conforme avanza en su carrera: los golpes que la fortuna le descarga, como prueba á su vida, no doblegan un instante aquella alma templada en la palestra y para la cual luchar era vivir.

Caida la tiranía, el suelo argentino le prestó su albergue, y llamado por sus conciudadanos vuelve á la República Oriental despues de larga ausencia, á ocupar un ministerio. No puede resistir á la tempestad que amenaza el cielo de su pátria, y fija definitivamente su residencia entre nosotros. Todos habeis seguido con avidez la senda que su brillante pluma trazaba en las columnas de *La Tribuna* y *El Nacional*, luchando siempre y desenmascarando el crimen donde quiera que mostrase su descarnada fisonomía, hasta el 8 de Noviembre de 1859 y finalmente en 1880, para defender las libertades de la provincia de Buenos Aires.

Y allá en las horas de calma, en los momentos de reposo que su cansado cuerpo demandaba, su espíritu rompía los vínculos de la materia para ir á aspirar los perfumes de lo desconocido, y el vate hacía oír las vibraciones de su lira, ora cantando á la pátria, ora reflejando el estado de su alma.

Señores: El Dr. Gomez en solo fué el soldado de la libertad y el poeta que adormeciera á dos generaciones con el dulce eco de sus cantos, sinó que fué tambien el apóstol de la Ciencia del Derecho. Catedrático de Derecho de Gentes en 1858 y 59 en Buenos Aires, iniciaba á la juventud estudiosa con esa vasta erudicion y sencillo raciocinio, que en alto grado poseía, en una de las ramas más escabrosas de la ciencia jurídica. Tambien nosotros, señores, hace apenas tres meses, oíamos resonar esa voz simpática en nuestra Facultad, que descarnaba como el hábil anatómico el cadáver de la ciencia para mostrarnos el por qué de sus disposiciones. Venia á nosotros, segun él mismo nos lo decía, con el espíritu cansado, pero rico en experiencia, y en su última conferencia, presagiando talvez su próximo fin, se lamentaba el tener que venir arastrándose á clase, agobiado su cuerpo por las dolencias, y no poder enseñarnos la Filosofía del Derecho como Aristóteles paseándose en los jardines del Liceo.

La Facultad de Derecho, señores, está de duelo. En un breve período de tiempo la muerte le arrebató dos de sus más vigorosas inteligencias; al doctor Moreno y al doctor Gomez. Acompañadme á derramar una lágrima en la tumba de tan ilustres maestros!

Doctor Don Juan Cárlos Gomez: En nombre de los estudiantes de Derecho vengo á rendir homenaje á la memoria y á dar el adios de la despedida al inolvidable maestro, cuya palabra repercute aun y repercutirá siempre en el corazon de vuestros jóvenes discípulos!

He dicho.

DR. JOSE MARIA MUÑOZ

JUAN CARLOS GOMEZ!

En el grupo de tus compatriotas que á la noticia de tu muerte han venido de la pátria á darte el adios postrero en los bordes del sepulcro, se encuentran algunos de tus compañeros en las luchas políticas en que batallamos en todos los terrenos por la radicacion de las instituciones libres que constituyeron el programa de la gran revolucion de la Independencia Americana y que encontraron en tu noble carácter y en tu preclaro talento, un apóstol para doctrinarlas y defenderlas con noble y abnegada perseverancia.

La corriente de los sucesos ha tomado un curso muy distinto del que marcaba el ideal de nuestras aspiraciones patrióticas. Los hombres de tu época que te sobrevivimos, vacilamos en nuestra fé por el triunfo definitivo de las instituciones verdaderamente republicanas, democráticas y libres; y tú, Gomez, has sido de los primeros en vislumbrar con tu ojo de Génio la decadencia moral que habria de desviarnos del gran ideal de nuestros precursores, en las luchas por la Libertad!

Aquí mismo, señores, honrando con su sonora palabra la memoria de uno de los ciudadanos argentinos

que podía él llamar correligionario de la misma causa, lanzaba el Doctor Gomez un gemido de su pesadumbre y desencanto que ya lo dominaba. Con la expresión del más profundo dolor pronunciaba entónces al borde del sepulcro de aquel ciudadano argentino estas sentidas palabras: "Los hombres de la época homérica de la Independencia, con sus ochenta años, el rostro entero, las facciones frescas bajo las canas, han ido bajando á la tumba con la sonrisa en los labios—Los hombres de la época de la Libertad, han ido sucumbiendo casi al mismo tiempo, en medio de la vida, con el semblante triste y el aspecto de la fatiga y de la tristeza"

Así se anticipaba Gomez á vaticinar la situación de su ánimo al llegarle también á él la hora de bajar al sepulcro.

Gomez: tus antiguos compañeros de lucha aquí presentes te seguirán por el mismo camino, lanzando su último suspiro de esperanza en las generaciones venideras.

DR. JUAN CARLOS BLANCO

SEÑORES:

YO no traigo una voz robusta y vibrante de entusiasmo, como en los días de las grandes esperanzas que inflaman el corazón y levantan la mente; sino un eco del dolor que estremece á dos pueblos y que á mí me agobia y me doblega por el culto individual, íntimo, profesado á la alta personalidad rendida, desde mis primeras dedicaciones y las primeras vislumbres de mi espíritu.

Sí, yo no soy hombre de palabra; yo no aspiro á la elocuencia para hablar del honor, de la patria, de las virtudes cívicas, despues que están sellados los labios de Juan Carlos Gomez! Por eso leo estas páginas arrancadas á las agitaciones del insomnio.

Me parece á mí—que nada significo y que nada he hecho de duradero—pero que he luchado en nuestra desgarradora vida política, que he llevado á las filas de los abnegados combatientes, todo mi ardor, todo mi entusiasmo, toda la savia de mis juveniles años, me parece á mí que no puedo llamarme ciudadano ante esta tumba sin violar el respeto que inspira el ilustre muerto

y sin profanar su memoria, su ejemplo y su augusta enseñanza.

Cuánta noble altivez habia en esa cabeza, siempre inspirada por los eternos principios, y hoy velada por las humanas sombras, precursoras de la inmortalidad!

Cuánto fuego en su alma, serenidad en su frente y nervio y brio y resonancia en su palabra!—La escuchó Chile, la oimos nosotros los primeros y fué esta Buenos Aires gloriosa la que le dió tribuna, como hoy le dá asilo al lado de sus grandes muertos!

Ah! es un sol que se extingue, es un astro que desaparece del cielo del Rio de la Plata y del cielo de la América fragmentando una constelacion.

Mitre y Sarmiento quedan sólos!

El whig, el iluminado, el incommovible whig de nuestras embrionarias democracias, desaparece! Así debía suceder en la gran armonía de los espíritus y de los sucesos humanos. La luz, la plena luz ya estaba difundida.

Mitre abandona el combate diario, llegada la hora de la nueva generacion, y se recoje á escribir la historia.

Sarmiento, hombre de acero, que seria un canciller de hierro si en los estados que baña el Plata hubiera sólios para cancilleres germánicos, atraviesa todavía los Andes para ver si allí se siente difundir la vida moderna y el movimiento educacionista impreso con su génio y con su brazo.

Gomez, muere. Se anticipa al estadista, al hombre de la escuela, y, como el apóstol, como Mazzini, desaparece antes que el soldado historiador!.....

Alma estóica la suya, encarna en su vida la fórmula de Epicteto y puede inscribirse sobre su tumba la frase del poeta: "Potius mori quam foedari"—Primero morir que traicionar!

Sí, era el soñador, era el radical de todas las grandes conquistas y de las grandes causas. Allí donde habia un palenque para la justicia, para el derecho, para la li-

bertad, allí descendian sus armas, pero era tambien un atleta del pensamiento que trajo nuevas formas y nuevas manifestaciones de la palabra á las luchas periodísticas.

Como Hugo en la poesía, como Quinet en la historia, como los revolucionarios de Mayo en la nueva idea, trajo él un nuevo lenguaje á los combates de la prensa y es ese estilo ámplio, sintético, fulgurante como la luz, el que da contornos á su personalidad y circunda como una aureola la cabeza inspirada del poeta y la palabra vibrante del tribuno.

Sí, trajo nuevas formas al pensamiento escrito, y, en la austeridad de su vida pública, en inmaculada honradez, fué, al declinar de sus años, cuando sentía que las fuerzas ya le faltaban, fué como Chateaubriand, enagando sus memorias póstumas para no mendigar,— á ofrecer los últimos fulgores de ese estilo inimitable, las últimas horas de su inspiracion sobre la filosofía del derecho, para poder esperar decorosamente la muerte!

Maestro! modelo y ejemplo de la consecuencia perseverante, inquebrantable de la fé, en las instituciones democráticas del sagrado culto por los ideales que ennoblecen al hombre y embellecen esta mísera vida terrenal, yo no os traigo sinó un lamento dolorido de los orientales; yo no pude estar á vuestro lado para deciros cuanto os amamos, para ofreceros el homenaje de los hombres de mi generacion; yo no os traigo sinó un lamento de todos, de vuestros discípulos, de vuestros conciudadanos, un ay!...de esa patria á quien los fariseos "han puesto abigarrada de colorines como á una reina de can-can, á ella que, como la Cornelia augusta, se enorgullecía con las virtudes de sus hijos"; pero que, en dia no lejano quizás, ha de volver por el lustre de su nombre y de su gloria. Entónces, os daremos la eterna despedida! Hoy huéspedes de la fraternal morada que os vió caer en su regazo, os dejamos bajo la bandera de

Mayo y os decimos ¡adios! hasta el suelo de la patria,
donde resuena la consoladora estrofa del poeta:

“Ni el patriotismo ni el honor han muerto:”

Hay todavía dignos ciudadanos
Al cívico deber siempre leales,
Que salvan del desden y del olvido
El glorioso nombre de orientales!

DR. ALBERTO PALOMEQUE

SEÑORES:

SINTESIS de una vida como aquella: la lucha!
Sinceridad en los móviles; fuerza de voluntad inquebrantable; amor desinteresado por la justicia; pasiones vehementes en sus ataques y defensas; convicción arraigada en sus ideas; sacrificio permanente en su propaganda; grandes errores mezclados á nobles cualidades que se agigantaban al calor de una pasión generosa; invectivas, odios, afecciones, calurosas defensas y acogidas simpáticas; luz y sombra en su vida; vacío que hiela y aplausos que enardecen; gritos de una madre abandonada y sol en el horizonte iluminando la aurora de un nuevo día soñado en la primer mañana de la vida; ambiciones no realizadas y días de gloria allá en lontananza dibujados por la imaginación ardiente de un poeta; ideales, ensueños, grandezas, desencantos, valor, civismo incorruptible—todo eso señores,—sintetiza esa masa humana que desvaneció la muerte con su soplo helado y destructor, y todo eso encerrado en un carácter!

Soñó la libertad—la amó con una fé profunda; la dió

sus mejores cantos en la aurora de su vida; la hizo el culto de su existencia, y vivió creyendo en la realidad de su reinado, la incorporó á todos sus ideales—De ahí su prédica por la igualdad y fraternidad humana, inoculando su espíritu, siempre ansioso de nuevas escenas, en el numeroso grupo de asociaciones que fermentan en el seno de esta sociedad cosmopolita; los afectos humanos tuvieron sus notas armoniosas, templadas al calor de su lira siempre dispuesta á levantar el corazón hácia mayores alturas, y debido á ello que su nombre fuera repetido en las cadencias de sus poesías, porque estas revestían ese carácter popular, sentimental, sencillo y elocuente que gusta á las multitudes—al hombre del pueblo—Era su literatura fresca, varonil, espiritual, compenetrando con facilidad el alma del lector. Levantaba sentimientos poderosos.—Ese era el literato.

Arrojado á estas playas, por uno de esos vaivienes de la política, inmediatamente se incorporó á esta sociabilidad—Dotado de talento y de un corazón á toda prueba, pronto el vate proscripto necesitó desplegar nuevamente las alas de su inteligencia; nueva luz á su cerebro; agitación á su organismo inactivo; aliento á las ideas que agitaban su espíritu y expansión á su corazón.—Oráculo de esa pléyade de orientales que en 1857 y 58—arribaron á estas playas hospitalarias, dió rienda suelta á sus pasiones ardorosas, y desde ese instante pagó con creces la hospitalidad recibida;—fué codificador, fué tribuno popular, periodista infatigable, luz y derrotero de sus amigos, blanco de sus adversarios, apóstol de las ideas que predicára, convencido de sus doctrinas y así se le vió á él y á un sinnúmero de orientales contribuir á la obra de la organización definitiva de esta República.—El en la prensa y sus hermanos

de armas en el ejército contribuían así á resolver el *desideratum* de la nacionalidad que de nuevo se incorporaba al banquete de la civilizacion y de la fraternidad argentina. Así pagó la hospitalidad que recibiera!

Su figura se destaca en la última época de su vida—cuando llega el momento de romper la pluma que tantas veces empuñara para predicar las doctrinas de moral y de honradez políticas.—Entónces el tribuno, el escritor que en otrora, en su juventud temprana, entonaba su épico canto á *La Libertad* y á *Figueredo*—vé en peligro la nacionalidad argentina—conculcadas las leyes—apasionados los hombres—agitándose el pendon guerrero de la lucha fratricida—el desórden, el caos, la violencia imperando en el gobierno de una sociedad culta y viril—y es en ese momento histórico que el tribuno se reconcentra—hace penitencia cual los primitivos cristianos—pide á su juventud pasada los bríos de esa edad—á su pluma el brillo y la cultura—la calma á su experiencia—y á su bella inteligencia los frutos sazonados de tantos años de meditaciones y de estudios.—Así el cultor inimitable de la palabra escrita vuelve á la prensa en esa época difícil para la *pátria grande*.—Todos aguardan su eco; la juventud que se habia acostumbrado á admirarle por su virtud incorruptible—recojería sus ficciones apasionadas, la vejez volveria á reconocer en el hombre de la edad madura al atleta de otra época; amigos y enemigos todos recogerian sus postrimeras expresiones de periodista. *El Nacional* salió á los vientos de la publicidad, y todos recordamos con qué avidez patriótica se leian aquellas pájinas inspiradas en el más puro amor á las instituciones y á las leyes; no tuvo miedos en el corazon;—habló con la sinceridad característica de su alma; hirió de frente la

cuestion política que se debatía y sus facultades poderosas realizaron ese prodigio de equilibrio que todos admiraban y que á todos sorprendía. Era que su aguja de marear señalaba bien el norte de su derrotero; la ley y la Constitución. Pero, el cóndor ya se sentía fatigado—ese esfuerzo poderoso le había arrebatado sus fuerzas de otro tiempo—su espalda encorvada por el peso de tanta tarea y sacrificio, se resentía—y rompió entonces su pluma de escritor—él—el decano del periodismo—el infatigable luchador—cierra para siempre su carrera periodística en la tierra argentina. Día de luto y de dolor para el periodismo americano! Así abatió sus alas el cóndor de la prensa al sentir que sus fuerzas ya flaqueaban!

Para su patria tuvo siempre, desde el destierro una palabra de aliento. Nunca se preocupó más de ella que cuando no desempeñó puesto gubernativo. Hizo públicas con toda sinceridad y franqueza sus opiniones sobre el porvenir de aquella tierra privilegiada. La amaba. Quizá sea este el error que sus connacionales no le perdonen. Pero, hombre de convicciones tenía el valor de ellas aunque la voluntad nacional no le acompañara.....

Juan Carlos Gomez no ocupó puestos públicos; (1) no vivió en las alturas del Gobierno; no tuvo ocasión para adquirir esa influencia que se impone desde el alto asiento. Y, á pesar de todo eso, fué algo más que todos

(1) Dos meses fué Ministro de Gobierno.

esos encumbrados de la fortuna, influia decisivamente en las altas cuestiones de la política, alimentaba el fuego sagrado del patriotismo; las multitudes le seguian; su consejo era escuchado—¿Por qué? Ah! es que era un carácter y un corazon sano.

Su muerte nos enseña que sobre los bienes terrenales, sobre las fortunas colosales amasadas con el sudor del pueblo, sobre la aristocracia del dinero, hay algo superior, algo más grande, algo más seductor, algo que no muere, que vive escondido en el corazon del hombre, y que es la estela de luz de las sociedades que aspiran á levantarse sobre el nivel de lo vulgar para formar ciudadanos capaces de dar gloria y nombre á su país:—el deber cívico—el honor político—la abnegacion desinteresada—el sacrificio por la patria de las ideas.—Esa es la enseñanza que nos lega—ese fué su culto—ese su ejemplo á imitar—la lucha constante, de dia á dia, hasta llegar al sacrificio—y caer en la jornada como buenos, con la frente altiva mirando hácia el cielo.

Por eso, este apoteosis al hombre que tuvo tambien sus grandes defectos puede sintetizarse en dos palabras: es la honra al deber cívico.

Si esto se llama morir, así ha muerto Juan Cárlos Gomez.

DR. JOSE SIENRA Y CARRANZA

SEÑORES:

DOS días de constante agitacion moral, á que se agrega el abatimiento de un cuerpo que no atraviesa el rio sin las angustias del mareo, explicarian por sí sólos mi imposibilidad de dar forma á un discurso en este acto, si no bastasen ya las dolorosas emociones del motivo que nos congrega en el recinto de la muerte.

Pero no puedo dejar de decir una palabra al ménos sobre la tumba que me ha llamado desde la otra orilla del Plata, con poderoso reclamo de dolor, de admiracion y simpatía.

Era mi amigo personal? era el anigo de las gentes de mi hogar que creció en la intimidad de los de su generacion, y cuyo nombre se ha mezclado á los recuerdos lejanos de los míos, conservados por el culto de los afectos de la infancia que hacen el tesoro de los años avanzados de la vida.

No es esa, sin embargo, la fuerza que me ha traído á este sepulcro á través de la distancia.

¿Fué mi amigo político?

No ha podido ser este el atractivo, si la amistad po-

lítica significa el compañerismo que se forma en los lazos del partido militante, y en el color de la divisa bajo cuya insignia jamás nos encontramos unidos.

Brevemente, trátase, señores, del prestigio de la austeridad, de la honradez inquebrantable, del talento brillante, del carácter superior, que levanta la talla de un gran ciudadano por sobre todas las disidencias y las discordias constituyéndolo objeto digno de los homenajes del respeto y de la imitación de sus compatriotas.

Ha llegado para la República Oriental la época en que las divisiones de los antiguos partidos, importan hecho insignificante y desdeñable, delante de las supremas exigencias de una democracia que naufraga en la inmoralidad, sin otra salvación que la que puede venir del fortalecimiento de los caracteres y del honor cívico resistiendo á las seducciones corruptoras del éxito.

El doctor don Juan Carlos Gomez muriendo en el ostracismo, ya que lo es desgraciadamente la afectuosa hospitalidad de la tierra hermana, muriendo en la miseria, ya que desgraciadamente lo es el prestado auxilio de la ajena benevolencia, dando el último aliento de su grande alma en el abandono, en tanto que en su país nadan en la abundancia y el esplendor las personalidades mediocres y recibiendo los más altos tributos de admiración y de respeto de sus conciudadanos, y del pueblo en cuyo seno se acogió su desgracia, es el más hermoso ejemplo que puede ponerse ante los ojos de una generación en la hora presente.

Manes del doctor Gomez, adios, hasta el día del regreso á la patria, y de las grandes reparaciones póstumas, que deben llevar al seno de la tierra natal á toda personalidad que la enaltezca para que presida los tiempos de ventura que predijo la lira del poeta:

Yo sé que vendrá un tiempo para la patria mia
De paz y de ventura, de gloria y hermandad.

RASGOS BIOGRAFICOS
DE
JUAN CARLOS GOMEZ

EL Doctor Don Juan Cárlos Gomez nació en Montevideo el 25 de Julio de 1820.

En el párrafo de carta, que transcribimos á continuación, ha trazado él las líneas principales de su biografía.

" Nací el año 20, el año de las montoneras y de las Independencias. No habia entónces nacionalidad oriental. El Estado Oriental era una provincia Argentina. Era, pues, ciudadano natural de la República Argentina. He podido hacerme reconocer tal, y calcule Vd. el camino que hubieran hecho mis ambiciones, si las hubiera abrigado desde 1852, en este ancho campo en que aspiran á la posicion encumbrada y á la fortuna deslumbradora.

" Los hijos de los emigrados nacidos bajo la bandera oriental, se han hecho declarar argentinos y han sido diputados, senadores y ministros, y talvez llegue alguno á la presidencia.

" Yo preferí á esa tentacion de la montaña, correr la suerte adversa de mi provincia natal, no abandonando á la madre en sus horas de tribulaciones, sufriendo su

mala fortuna, zozobrando en sus naufragios, hasta encontrarme en la playa solo y aterido”.

Juan Cárlos Gomez fué poeta en los primeros años de su juventud, como lo son, diremos, todas las naturalezas delicadamente sensibles, en esa época en que la imaginación y el sentimiento son la luz, el colorido, la expresión, la poesía misma, la poesía inmodulada que el hombre interpreta por medio de la rima.

Muchas de sus composiciones fueron, en esa época, bastante celebradas.

La crítica, más severa hoy, si hubiera de juzgarlas, sería sóbria de alabanzas.

Son, sin embargo, bastantes para mantener el lauro de poeta sobre esa cabeza ya encanecida, su *Canto á la libertad*, bello y elocuente himno al ideal de la democracia y sus *Gotas de llanto*, composición en que palpita el sentimiento amoroso y tierno que la inspirara.

Con todo, la primera no está exenta de lunares y lo apuntamos simplemente, pues no entra en el propósito de estas líneas, meramente biográficas, estudiar ni analizar esta ni las otras fases bajo las cuales se revela la personalidad de Juan Cárlos Gomez.

Al mismo tiempo que se dedicaba al culto de las bellas letras, el doctor Gomez seguía el estudio del Derecho en la Universidad de Montevideo.

Jóven aún, sintióse con la inspiración del apóstol y el brio del soldado; apóstol, propagó el culto de los principios de Mayo: soldado, fué uno de los héroes de la nueva Troya.

Léjos de la patria, en el destierro que pone á prueba el temple de los caracteres, en la miseria que azotó algunas veces su tienda de desterrado, como en los días de momentánea fortuna, fué siempre el mismo. Primero en el Brasil, después en Chile, se le vió siempre en la brecha, defendiendo sus creencias, sus ideas, esas ideas que brotan de su cerebro con la lucidez de un talento brillante y marchan con la majestad de un carácter austero.

Derrocada la tiranía de Rosas, resolvió volver al seno de la patria; pero se encontraba casi en la indigencia, como la mayor parte de los hombres que corrian las vicisitudes del destierro.

El comercio de Chile, cuyos intereses habia favorecido de un modo inmediato la propaganda liberal de que fué campeón en *El Mercurio*, expresó en esa ocasion su reconocimiento al ya renombrado periodista, proporcionándole los medios de realizar su viaje. El doctor Gomez no tenia ni con qué pagar el pasage.

Después de larga ausencia, pudo así ver las playas de la patria.

Al poco tiempo de permanencia en ella, fué nombrado Ministro de Gobierno de la Administracion.

La República Oriental se agitaba violentamente bajo la presion de las pasiones anárquicas que han desgarrado sus entrañas.

Se produjo un movimiento revolucionario.

El doctor Gomez fué desterrado y desde entónces fijó definitivamente su residencia en la República Argentina.

Hace siete ú ocho años, sus compatriotas, por acto espontáneo, lo eligieron para ocupar una de las bancas del Senado. El doctor Gomez rehusó terminantemente el puesto que se le designaba.

Sin este alejamiento deliberado de la vida pública la idea de la anexion de la República Oriental, de que ha sido firme y ardoroso apóstol, habria hecho un largo camino.

Aquí en la República Argentina, á cuyos destinos se ha esforzado por reanudar los de la patria nativa, es donde ha desplegado su accion, su energía, la luz y la sávia de su espíritu, en el foro como abogado y en la prensa como escritor, manteniendo siempre en perfecto equilibrio y á igual altura su carácter y su inteligencia.

Su fama como escritor, como polemista, ha salvado los límites del Plata, se ha extendido por la América y ha repercutido en Europa.

Hemos oído al General Sarmiento que recién llega de Chile, expresar la alta estimación que en la trasandina república tienen los hombres de letras por el nombre de Juan Carlos Gomez.

El Nacional, el viejo atleta del periodismo Argentino, ha sido su tribuna. Entre otras inteligencias vigorosas que han nutrido sus hojas hoy dispersas ú olvidadas se reconocería por sus proyecciones luminosas, el pensamiento esclarecido del doctor Gomez.

Si hemos de recoger las impresiones del juicio público, diríamos que es el primer escritor del Rio de la Plata.

Sin concederle ni negarle esta preeminencia, pues no hemos formado sobre tal punto un juicio decisivo, creemos, sin embargo, que el doctor Gomez reúne esas dos condiciones que constituyen la excelencia del escritor: esplendor en la forma, potencia en el pensamiento.

A manera de la onda sonora y brillante, que, al tocar en la playa, abre su seno para arrojar sobre ella gérmenes vivificantes, así él, va arrojando ideas por entre las ondulaciones espléndidas de su estilo.

Pero no es por la altura del talento, sino por la del carácter, que esta figura se destaca con la magestad de un tribuno de los antiguos tiempos.

Los hombres de este temple viven en lucha con su tiempo, lucha formidable, en que al fin caen vencidos, pero entónces, antes que rendirse, antes que transar, buscan en el aislamiento un refugio y levantan allí un santuario á la sombra errante y llorosa de sus ideales.

Hace apenas nueve meses, trazábamos estas líneas en un cuaderno en que tenemos en esbozo algunas de nuestras personalidades en la política y en las letras, sin sospechar que el noble tribuno, cuya voz aun se escuchaba no hace quince días en la cátedra de nuestra Universidad, predicando á la juventud los altos principios á que rindió severo culto; llegaba al término de su carrera.

Que inmensa pérdida!

En medio de este cuadro de relajacion de las virtudes cívicas, que el doctor Alcorta, en la última colacion de grados, con viril franqueza desvelaba, ante los ojos de esa juventud, los hombres como Juan Cárlos Gomez, representan ese poder moral que regula y dirige la conciencia pública, que no se orienta en su rumbo por abstracciones indiscernibles, sinó por los altos ejemplos que educan y confortan.

IGNOTUS.

El Nacional.

JUAN CARLOS GOMEZ

JUAN CARLOS GOMEZ HA MUERTO !

Este clamor doloroso ha resonado simultáneamente en ambas márgenes del Rio de la Plata, en medio de un coro unánime de simpatías por el hombre, de estimacion por el carácter, y de admiracion por el talento, asociándose á él dos pueblos hermanos, entre los cuales el ilustre muerto compartió su amor, su vida activa y sus afanes, como político, como pensador, y como patriota para el cual los principios solidarios de la libertad humana no tienen fronteras.

Esta muerte es un duelo nacional para la República del Uruguay, que fué su cuna, para la República Argentina, que fué su hogar, y será un duelo internacional para la América del Sud que lo contaba entre sus más notables publicistas.

Ha dejado de latir uno de los corazones más generosos de la generacion á que pertenecía, y á la cual contribuyó á dar su temple moral, imprimiéndole sus viriles vibraciones y sus nobles palpitaciones.

Se ha apagado para siempre una de las inteligencias

más brillantes que hayan iluminado los horizontes del Plata en sus noches tempestuosas, cuando despues de los grandes naufragios de la causa de la libertad, solo ardía una luz de esperanza en la mente de sus pensadores que no desesperaban de sus destinos, y la condujeron al fin al puerto de salvacion, piloteando su nave desmantelada.

El 25 de Mayo á las 10 y 8 minutos de la mañana del gran aniversario de los pueblos argentinos, que nacieron á la vida independiente en ese dia, exhaló el último suspiro el doctor Juan Carlos Gomez, al cabo de veinte horas de una lenta y dolorosa agonía, [antes de cumplir los sesenta y cuatro años de edad.

Nacido en Montevideo en 1820, cuando su patria era esclava y la República Argentina era presa de la anarquía que tuvo su origen en la Banda Oriental del Rio de la Plata, consagró todas sus facultades á la defensa de la libertad de uno y otro país, confesando su credo en vida en presencia de los poderes despóticos y muriendo en su fé sin claudicar un solo dia.

Su muerte será llorada por argentinos y orientales en ambas orillas del Plata, porque á una y otra pertenecía, ó más bien dicho, su amor por unos y otros se confundía en su alma como hijo de la que él llamaba la patria grande, cuya unificacion en el futuro era su ideal: si en la una vió levantarse su aurora, en la otra alcanzó su iluminado ocaso.

Poeta, orador, publicista, político de principios austeros y luchador ardiente con la palabra en pro del derecho, se habia colocado á la cabeza de todos los diaristas del Plata, á los cuales dió el modelo en admirables formas literarias, que lo dispensaban del insulto, empero su lógica fuese contundente, inoculando en la prensa liberal así argentina como oriental, el noble y sereno espíritu de que estaba animado.

Hombre de abnegacion luchó contra los poderosos sin ley, protestó contra las rehabilitaciones políticas de los

grandes criminales, acompañó con fortaleza á los vencidos en su caída, y resistió á todos los halagos del poder, de la riqueza, de los honores y del descanso, antes de renegar sus creencias ó abandonar á sus hermanos de causa en la desgracia.

Cuando se busquen las páginas dispersas de su obra intelectual y política, se encontrarán grabadas en la memoria y en el corazón de sus contemporáneos y de sus discípulos que recibieron la comunión de su elocuente palabra ó escucharon sus fecundas lecciones, quedando así incorporada á las almas de todos los que le amaron en vida y le lloran en la muerte, y echan de ménos una parte de su propio ser, que empero vivirá en todos y cada uno de los que fueron penetrados por su espíritu.

No hace mucho que en este mismo diario, el doctor Juan Cárlos Gomez, deplorando la muerte de un amigo querido, decia: "¡Los buenos se van!"

Juan Cárlos Gomez fué uno de los buenos entre los más buenos, y es por eso que como pocos hombres fué amado y admirado hasta por sus adversarios en medio de la lucha, cuando los heria de frente con su pluma acerada, y ninguno será llorado como él por todos en las dos naciones á que se consagró, y á las cuales lega su gloriosa herencia cívica como valeroso publicista de la libertad.

Su última palabra, su novísima verba, precursora de su próximo fin, fué pronunciada desde lo alto de la cátedra del maestro, á cuyo pié se agrupaba la juventud ansiosa de recibir sus sábias lecciones: esa palabra fué en pró del derecho á que habia consagrado su existencia proyectándose así en su ocaso las luces de su aurora.

La vida de Juan Cárlos Gomez fué una misión en pro del bien que tuvo su unidad en la virtud cívica, la que supo cumplir con abnegación y fortaleza, irradiando en torno suyo por el espacio de más de treinta años, las luces de una poderosa inteligencia al servicio de los gran-

des principios que constituyen el evangelio de los pueblos libres y dignifican á la especie humana.

Sí, merece ser llorado; merece vivir como modelo digno de imitarse en el corazon de los que le conocieron y le amaron y en la memoria de los que vengan despues y se inspiren en su noble ejemplo.

Por eso la dolorosa nueva de su muerte ha sido un dia de luto para ambos pueblos del Rio de la Plata, á los cuales se habia identificado por su amor, por sus ideas políticas y sus señalados servicios.

¡Honor á la querida memoria del ilustre publicista del Rio de la Plata, que fué en vida el vínculo de union de dos pueblos generosos, y será en muerte el lazo de hermandad de dos pueblos libres, segun sus propias palabras repetidas por otro inspirado poeta en el aniversario del 25 de Mayo de 1844, que veinte años despues debian repetirse como una profecía consoladora sobre su tumba:

Al triunfo, la agonía siguió del moribundo;
Al viva del combate, de servidumbre el ay!

.....

Yo sé que vendrá un tiempo para la patria mia
De paz y de ventura, de gloria y de hermandad!

La muerte selló con esta plegaria de esperanza y de fraternidad sus elocuentes labios ya por siempre mudos, pero que hablan á los presentes y hablarán á los venideros con voces íntimas, que resonarán eternamente dentro de las almas que como la suya profesen el culto austero de la verdad, de la justicia, de la fraternidad de los pueblos libres, para quienes la recompensa consiste en el deber cumplido y la corona póstuma en la inmortalidad de los principios á que consagran con abnegacion, su inteligencia, su vida, sus afanes, en la esperanza de que vendrán dias de paz, de ventura, de gloria y de hermandad para su patria ideal.

Descanse en paz el infatigable jornalero del diarismo, que con tipos de plomo estampó su glorioso nombre en las hojas fugaces que se lleva el viento de cada día, y que no por eso han de vivir ménos que los nombres grabados en los mármoles y en los bronces de los sepulcros vácíos de toda idea!

La Nacion

ACCION POSTUMA

¡CUAN eficiente es la accion de la virtud y qué poderosa es la influencia de las ideas, que producen movimientos sincrónicos en las almas estremecidas al soplo de un mismo sentimiento, que hace palpar á unísono los corazones y hace brotar de todos los labios espontáneamente las mismas palabras que responden á una aspiracion que está en todos!

Los funerales de Juan Cárlos Gomez en el dia de ayer, son un comprobante elocuente de esa accion, de esa influencia, de ese poder, de esa armonía moral que se condensa en un momento dado por atracciones secretas y se alza como un himno íntimo al compás de los latidos de todos los corazones.

Es como la nube de incienso que tiende siempre á ascender al cielo, á pesar de los obstáculos que se opongan á su leve paso; como el agua fluida que busca su nivel al través de valles y montañas; como el golpe repetido del martillo que rompe al fin las masas metálicas que resisten á las más poderosas percusiones; como la molécula imponderable de vapor que en su dilatacion

elástica hace estallar las sólidas paredes que la encieran, demostrando en el mundo material la irresistible acción del poder moral que gobierna al mundo, no obstante los obstáculos que le oponga la fuerza opresora.

Ayer caía en la batalla de la vida un muerto desarmado, sin poder, sin influencia, proscrito de su patria, huérfano en su hogar hospitalario, pobre y sin ninguno de los atributos externos de la humana grandeza ó del brutal poderío que sojuzga los cuerpos sin quebrar las voluntades, y al convertirse en cadáver se transforma en una potencia que atrae á sí irresistiblemente y sin violencia todas las voluntades y todos los ideales vagos y flotantes exparcidos en la atmósfera moral que lo envolvía.

Y ayer mismo, en torno del féretro de ese muerto de quien nadie esperaba nada, que ya nada podía dar, porque había dado todo lo que su mente y su alma encerraban en el vaso de arcilla que se ha roto, su mística esencia impregnaba todas las almas estremecidas por el soplo póstumo del pensador, que subordinó su inteligencia á la ley eterna de la moral, única reguladora de los movimientos colectivos en el dominio de la conciencia.

Es que solo sobrevive á la materia perecedera el espíritu inmortal que se incorpora á las almas y prolonga las vibraciones de aquellas naturalezas privilegiadas que, con el instinto del bien, enriquecen el tesoro de la conciencia humana con elementos que la perfeccionan por afinidades electivas.

El mismo Juan Carlos Gomez que con tanta fortaleza ha perseverado en la línea recta que se trazó en el curso de la vida, no tenía la plena conciencia de su poder eficiente en el orden moral ni de su acción contemporánea y póstuma en su tiempo y en su posteridad.

Tres días ántes de morir, un amigo que le visitaba en su lecho de dolor, le reprochaba blandamente el haber manifestado cierto desaliento respecto del poder de la

idea que á pesar de todo gobierna al mundo, y de la prepotencia del derecho que se impone á la fuerza misma, que puede quebrantarlo todo, ménos la ley que á todos nivela.

El habia dicho en la cátedra, en su introduccion al estudio de la filosofía del derecho, que jamás se habia hablado más de derecho que en el presente siglo, y que jamás el derecho habia sido más mentido y gobernado ménos á los hombres. Esta fué la *novísima verba* del maestro, que en un momento llegó á dudar que el mundo moral se movia á sus piés, desconociendo que estaba triunfante segun su propia premisa, y á cuyo triunfo él mismo habia contribuido.

Decíale el amigo, que procuraba confortar su espíritu consolando al doliente, que en ese postulado suyo iba envuelta la idea del predominio del derecho sobre la fuerza que no se ajusta á su ley.

En efecto, le agregaba, si nunca se ha hablado más de derecho que en esta época, es que su esencia está incorporada á todas las almas, que su espíritu ha impregnado todas las conciencias y que el está triunfante en los dominios inviolables de la naturaleza humana aun cuando no lo estuviese en los hechos y en los poderes materiales que pretendan impedir que el humo ascienda, que el agua circule y que el vapor se dilate.

Pero, que no era cierto que el derecho no gobernase á los poderosos por su simple gravitacion, no solo en teoría sinó prácticamente, más que las masas de hierro y bronce que no podian alterar su inmutable equilibrio.

El siglo que habia producido á un Bentham proclamando el sistema lógico de la legislacion que habia tenido en Bluntschli que redujese á fórmulas científicas la noción del Estado arreglado á ley natural, que habia tenido un Herbert Spencer que teorizase las transformaciones evolutivas del derecho en el dominio de los hechos que concurren á su progreso indefinido, habia alcanzado el ideal de la noción del derecho, y por lo tan-

to; estaba incorporado perpétuamente á la naturaleza humana.

Que en el órden material donde él veía la fuerza sin freno, predominante sobre el derecho ideal ó teórico, allí tambien se imponía su ley virtualmente desplegando triunfalmente su bandera sobre las bayonetas vencedoras, vencedoras de todo, ménos de lo que es invencible, que es la indomable conciencia de los hombres independientes y libres por su naturaleza.

Que no era un Espartaco moderno el que habia emancipado á los millones de esclavos negros que aun gemian en cadenas en pleno siglo XIX; sinó sus mismos poderes fuertes vencedores de todos los Espartacos antiguos y modernos, que obedeciendo á un irresistible impulso y aconsejados por el instinto de la conservacion social habian manumitido á los esclavos en homenaje al derecho de la libertad humana de todas las razas, en todos los climas y por los siglos de los siglos.

Que la pena de muerte, como vindicta de la sociedad contra los que violaban sus leyes positivas ó convencionales, era un sentimiento predominante en las conciencias falseadas por el espectáculo de la fuerza imperante armada de la cuchilla del verdugo, y que sin embargo, por efecto de una reaccion moral y saludable operada en el silencio de las conciencias, la vida humana se habia declarado inviolable hasta para el criminal en la teoría y en la ley positiva en nombre del derecho del hombre á vivir segun la ley de su creador.

Que las armas triunfantes, sobre todo el haz de la tierra, con el derecho de vida y muerte sobre sus enemigos vencidos, habian dictado la ley implacable del exterminio ante la espada levantada, y que sin embargo, esas mismas armas se inclinaban ante la bandera blanca con la Cruz Roja que amparaba al herido en el campo de batalla en nombre del derecho humano que triunfaba de los mismos vencedores.

Que á un campeon del derecho que tanto habia tra-

bajado por su predominio, podia y debia reprochársele amistosamente, que á la par de los abusos de la fuerza triunfante y de la corrupcion que invadía las altas regiones del Gobierno, no hiciese resaltar las grandes victorias del derecho, á que concurren los mismos poderes vencedores por la fuerza de las cosas.

Juan Cárlos Gomez, postrado por la dolencia que lo llevaba lentamente al sepulcro, complementó su *novísima verba* pública de la cátedra, declarando en el seno de la intimidad, que ese era un desarrollo lógico de su criterio, y que no habia hecho sinó bosquejar sus prodromos de la filosofía del derecho ante los hechos brutales, para llegar en definitiva al resultado necesario hácia el cual gravita la humanidad.

Faltóle solo en aquel momento supremo la intuicion del argumento más concluyente en favor de la prepotencia moral del derecho, no obstante los obstáculos que se opongan á su marcha progresiva, y ese argumento era el de sus propios funerales como accion póstuma del poder eficiente de las ideas por él profesadas en el curso de su laboriosa carrera de propagandista y combatiente, tantas veces vencido y desarmado, y por última vez y para siempre triunfante en el sepulcro en sus despojos inanimados.

Los funerales de Juan Cárlos Gomez, han tenido un sello verdaderamente popular: el sentimiento ha estallado movido por una fuerza latente; han revestido el carácter de una espontánea manifestacion político-moral que se ha armonizado en un solo pensamiento, que respondía al pensamiento, á la aspiracion íntima que estaba en todos y cada uno.

Esos funerales que son recuerdo de ayer y que harán época, ha sido la revelacion de la accion póstuma de un muerto desvalido, vencido, huérfano, que cayó con su idea, y con ella se levanta triunfante ante los presentes, y vivirá con ella en la posteridad, como una prolongacion de su ser moral: es su último acto. Es la ac-

cion latente del derecho humano, de la libertad, de la justicia, de la verdad, que constituian su credo, y constituyen el ideal de todos los que piensan y sienten, y que triunfa hasta con sus muertos, aunque los hombres vivos de carne y hueso se opongan á su vuelo en los espacios hasta donde no llegan los cañones de más calibre y de más largo alcance.

Dos pueblos hermanos, representados por lo que tienen de más viril y de más inteligente, se han reunido en torno del cadáver de Juan Carlos Gomez; hombres de todos los partidos políticos lo han conducido al sepulcro, depositando sobre él la palma del triunfador caido sobre su escudo de combatiente; oradores que no le conocian, venidos de los cuatro vientos del horizonte, han pronunciado la colectiva oracion fúnebre, y pueblos, partidos y oradores, todos por un acuerdo tácito, han abundado en el mismo sentimiento, y en diversas formas han manifestado la misma idea que encontraba ecos unísonos en el piadoso y conmovido auditorio. Todos los discursos, casi sin escepcion, dan testimonio de este hecho revelador en su nota tónica, vibracion armoniosa de una conciencia pública, que tiende á manifestarse y dilatarse.

Más que una ovacion popular de ultratumba, más que un acuerdo internacional, más que una manifestacion política, ha sido el estallido espontáneo del sentimiento público, en que ancianos, jóvenes, blancos, colorados, liberales, situacionistas y desheredados del derecho de tomar parte en el propio gobierno, han protestado contra la corrupcion política y social en ambas márgenes del Plata, que se satisface con los goces sensuales del poder en la plutocracia que pervierte el sentido moral y enerva el espíritu público, señalando en medio de la prosperidad material que solo tiene por símbolos el oro y el hierro, los peligros de una situacion que solo reposa sobre la fuerza y el progreso material, sin propiciarse el concurso de las fuerzas morales que

se encarnan hasta en un cadáver y gobiernan los movimientos de la opinion en los pueblos libres.

El apoteosis de Juan Cárlos Gomez, es una leccion en que deben inspirarse los poderes fuertes de una y otra orilla del Plata, que solo estiman el poder del oro y el poder del hierro, sin tomar en cuenta las fuerzas irresistibles de la opinion, que levanta un féretro con unos pobres huesos quebrantados, más arriba de todos los poderosos triunfantes.

El triunfo que ha alcanzado Juan Cárlos Gomez, muerto en la proscripcion y en la orfandad, no lo podrian imponer los que despreciando sus ideas y principios, lo proscribieron de la vida pública y solo podrian merecer una hoja de su corona póstuma, ó ser iluminados por uno de los reflejos de su gloria cívica, el dia en que, inspirándose en su ejemplo, aprovechen la saludable leccion que por su accion póstuma les da aun despues de muerto, que vive más que ellos en el corazon del pueblo.

La Nacion.

EL DR. JUAN CARLOS GOMEZ

GRANDE es el apoteosis de los que á través de las sombras impenetrables y misteriosas de la muerte, irradian el luminoso destello de la inmortalidad.

Grande es la memoria de los que por sus talentos y esclarecidas virtudes han sabido perpetuarse para gloria de los pueblos en el corazón de sus conciudadanos.

Grande es el tributo de sinceras lágrimas con que nos despedimos del viejo y querido Gomez, al dar el último paso en la vida de los hombres para ascender el primer tramo en la vida de la inmortalidad.

Las grandes virtudes que germinan y alimentan el corazón de los grandes, no ceden á la muerte que todo lo arrebató y extingue, no las ocultan ni eclipsan las sombras del sepulcro; ellas viven en el alma de los pueblos, sirviéndoles de guía para avanzar en el camino de la prosperidad y de la gloria.

Modelo de austeridad, su vida ha sido de incesante lucha, en la que no sintió jamás desfallecer sus fuerzas ante el amargo desaliento, que corroe las más templadas fibras, porque eran la fé y la rectitud de su concien-

cia, y la pureza de su alma intachable, con las que marchaba al campo del combate que para él era siempre el campo de la victoria.

Espatriado en la época luctuosa de la tiranía, fué una personalidad americana que creció y se levantó combatiendo y demoliendo en sus cimientos la estabilidad del bárbaro para salvar las libertades holladas, y con ellas la honra de la patria.

Grandes como su alma eran sus aspiraciones, nobles como sus sentimientos sus sueños de libertad.

Por eso muere sin ver realizada la más legítima de las ambiciones que alimentaba su corazón de fuego, hijas del patriotismo y de la nobleza de su alma.

Orador notable, seducía para convencer con la arrobadora sonoridad y armonía de sus poéticas frases, exaltando la imaginación y comunicando con su corazón entusiasta y siempre joven la delicada sensibilidad de su espíritu impresionable.

Escritor galano, polemista de primer orden; poeta, su reputación y sus títulos, están más alto que cuanto podamos decir en su elogio, era una personalidad, lustre y honra del foro, de la política y de las letras americanas.

Por eso vemos asociarse á este duelo, dos Repúblicas hermanas que lloran la pérdida del hijo ilustre, del hombre grande, del gran patriota que ha contribuido á sus esclarecimientos y grandezas; que ha puesto su vida al servicio de ellas, su abnegación y nobleza para darles en la muerte la honra de contarlos entre sus grandes, entre sus hijos inmortales.

Dos naciones le lloran, dos sociedades se enlutan y de esa fusión de lágrimas y de esa comunidad en el dolor, nacerá un vínculo que una más estrechamente esas dos patrias queridas del viejo Gomez á las que dió su corazón y por las que luchó incesantemente y con abnegado patriotismo para propender á la grandeza que deben esperar los pueblos que cuentan entre sus hijos

hombres de la talla del doctor Gomez, grandes en la vida é inmortales en la muerte.

Descansa en paz, querido viejo, envuelto entre los resplandores de tus glorias, ceñida la frente con los lauros que reverdecen constantemente tu recuerdo en manos de la posteridad.

La Tribuna.

EL DR. DN. JUAN CARLOS GOMEZ

LA MUERTE de este distinguido escritor del Rio de la Plata ha sido una amarga sorpresa para todos. Recibíamos apénas la noticia de que se hallaba algo enfermo, cuando la de su postracion y la de su muerte corrian ya como el rumor de un acontecimiento público causando un dolorosísimo asombro en todos los que se la trasmitian, lamentándola con un profundo sentimiento.

¿Cómo no?....El doctor Gomez habia vivido la vida apasionada de la generacion en que habia nacido.

Habia hecho irradiar sus talentos y el vigor de su estilo literario, sobre todas las fases que á su ardiente fantasía le habia presentado la lucha de los partidos. Arrastrado por el fuego natural de su alma y por la vivacidad de sus impresiones del momento, habia tenido formas rápidas y precisas para caracterizar, á su manera, cada acto, cada situacion.

Pero, en medio de las excitaciones de la lucha la elevacion de su espíritu le habia guiado en el mar embravecido de las pasiones y sus golpes inexorables en el

conflicto de las ideas, no descendieron jamás sobre las personas con las armas vedadas de la injuria ó del vejámen.

Por eso, cuando desapareció lo récío del combate, todo en el ánimo del doctor Gomez estaba preparado para la paz. El tono sobreescitado de sus ideas habia sido una consecuencia de sus principios y de sus ensueños políticos. Persiguiendo un ideal imposible en la tierra, se habia fanatizado desde niño con la teoría del gobierno del pueblo por el pueblo, y para el pueblo.

En alas de esta generosa vision de tantos otros hombres célebres tambien, el doctor Gomez habia querido pasar por encima de todos los obstáculos que hacen imposible su realizacion; y no solo la encontraba fácil sinó obligatoria, con tal que la cosa pública estuviera siempre en mauos de los hombres más virtuosos y más puros de cada nacion; lo que para él era hacedero desde que se ilustrase á los pueblos suficientemente para que supiesen buscar y elegir esos hombres.

La elevacion ideal de las ideas, vino por fin, y muy pronto, á unirse en el ánimo del Doctor Gomez, con la simpática melancolía de los desengaños; y desesperando de ver en el presente la sociedad de cristales cuyas luces habian extasiado su imaginacion, puso su confianza en el porvenir, convencido de que si esa solucion no era la de los días de su vida, debia ser infaliblemente la de las generaciones venideras enseñadas por la experiencia y por el progreso moral de los pueblos.

Hombre de un corazon firme y templado en el sentimiento soberbio del deber, el Doctor Gomez vino así á condensar sus principios políticos en las condiciones que desde entónces impuso á su propia vida.

¿Cual era el medio de llegar á la realizacion de sus ideas?—EL CIVISMO Y EL MARTIRIO: y desde entónces, el doctor Gomez, rompiendo con el presente que parecía haber sido sordo á sus lecciones, se hizo no so-

lo el predicador sinó el mártir del *Deber y del Civismo* ó de eso que comunmente ha hecho que se le llamase el puritano.

En este carácter, que ha sabido desempeñar con una rara persistencia de actos y de palabras, es en el que lo han conocido las nuevas generaciones, y en el que ha desaparecido de entre nosotros.

Su vida ha sido ideal y poco práctica como el sistema teórico á que la habia consagrado. De él y de ella, solo quedan (y no es poco) el ejemplo de un gran carácter y el influjo que una inteligencia, poderosa en su género, podrá quizás alguna vez ejercer con sus escritos. La amplitud de sus concepciones no cabia en el presente de los pueblos del Rio de la Plata, y sobre todo en los límites en que los acontecimientos habian encerrado la vida de la República Oriental del Uruguay, dónde él habia nacido. Sabido es de todos, que una de las más ardorosas visiones que lo preocupaban, era la nacionalizacion de las dos orillas del Plata en un solo pueblo.

Ante su juicio, la historia misma habia delinquido; y no podia comprender ni aceptar que esa unificacion tuviera obstáculos para una y para otra República. Su indignacion estallaba contra los que pretendian oponérseles en los hechos consumados, en las necesidades políticas y en la prudencia gubernativa. La grande patria era para él como el regazo de la familia futura en que su alma queria descansar; lo que si bien puede confirmar para algunos la naturaleza sublime y poética con que habia nacido el doctor don Juan Carlos Gomez, confirma tambien la tendencia natural de su espíritu á remontar siempre á las alturas superiores de la vida individual y de la vida social. Todo cuanto de él puede decirse podría concretarse en dos palabras—**MARTIRIO Y CIVISMO.**

EL NACIONAL tiene la honra de haber contado al doctor Gomez entre el número selecto de sus redactores.

No hace mucho que sus brillantes páginas eran buscadas y leídas con encanto, por nuestros suscritores; y esas páginas son quizás las últimas en que el ilustre muerto de ayer, lució con más gentileza las dotes literarias de su estilo y los conceptos acerados con que daba nervio y poder admirable á sus ideas.

El Nacional.

JUAN CARLOS GOMEZ

“Cayó en la tumba, como caen los astros
En el sudario de su luz envuelto.....“

CUANDO se le veía andar, se adivinaba en su mirada, eternamente melancólica, la anhelante aspiración de infinito que le abrumaba.

No era un peregrino del pensamiento, que vagaba sin rumbos en el campo anchuroso de las ideas.

Aunque el molde se había roto, quedaba todavía él como encarnación del hombre antiguo! Catón, que vivía para combatir, sin comprender el suicidio ni siquiera como refugio de la desesperación.

Naturaleza de formas primitivas, revelaba en sus manifestaciones todas las vehemencias de los primeros patriarcas.

No hizo prosélitos, porque la vulgaridad no le comprendía; pero los espíritus selectos que le rodearon, aprendieron de él las virtudes fuertes que enseñan la abnegación sin límites y la honradez estoica.

Vivió en la lucha. Su cuna de niño la mecieron las sangrientas turbulencias del *año veinte* y su lecho de muerte lo han agitado las disidencias fraticidas de su patria.

●

El Doctor Juan Cárlos Gomez tenia todas las condiciones del apóstol.

Cuando hablaba, habia en el timbre de su voz, en la modulacion de su frase; y, sobre todo, en la energía de su accion, tanta sinceridad y tanta pureza, que producía en el auditorio la contagiosa conviccion que á él le animaba.

Austero y probo sin mancha, todos sus actos tenian ese sello de honradez que forma aureola al rededor de un hombre.

Su mirada parecía iluminarse al encontrarse enfrente de las dificultades; y la lucha, eterno elemento de su vida, multiplicaba sus fuerzas de tribuno y publicista.

Combatió la tiranía y defendió la libertad, no por egoismo de patriota, sino por sublime conviccion de hombre.

Como Byron, tenia altar levantado á su culto donde quiera que un pueblo sufría; y protestaba contra el despotismo que esclavizaba á Polonia como condenaba la tiranía que ejercieron Rosas y Oribe en el Plata.

El doctor Gomez, hombre de vasto talento y de nutrida ilustracion, ha formado escuela y se ha hecho estimar, más que por su estro de poeta ó por su aticismo literario, por su intransigencia con la injusticia, por su amor á los principios y por su implacable ódio á los tiranos.

Perseguido en la pátria y en el extranjero, en el extranjero y en la pátria fué siempre el apóstol de su credo.

Cuando escribía, ponía tanta inspiracion en su frase, tanta verdad en sus doctrinas y tanta pureza en sus intenciones, que la réplica se hacía casi imposible.

No se preocupó jamás del éxito. Habria predicado como Juan, en el desierto, convencido de que decia la verdad. Si es más popular como poeta que como publicista, es porque la rima y el arte acercan más fácilmente las almas, que las árduas cuestiones políticas.

Ha atravesado sereno, impecable, el largo intervalo que media entre la anarquía y la libertad en el Río de la Plata, brillando en medio de la noche de la tiranía, como el faro que se alzaba en la pobre Corinto en la desaparición de la Grecia antigua.

La generación revolucionaria que esgrimió sus armas contra Rosas, le contó entre sus próceres. En aquellos días del combate terrible, cuando se era patricio en el extranjero, ya en Chile, ya en el Uruguay, la pléyade de los Varela, Alsina, Sarmiento, Mitre, Tejedor, Alberdi, etc., vieron á Gomez, valiente y entusiasta, ocupar un puesto entre los primeros enemigos del tirano.

Y después de la victoria, cuando á la tiranía siguen las disensiones internas, y los principios peligran ó las instituciones perecen, el adusto adalid se repliega á su tienda de proscrito, cuelga la espada del batallador, enmudece la lira del poeta, y se seca la pluma del periodista.

Apénas si, á largos intervalos, se vé al doctor Gomez reaparecer en la escena, para tributar un homenaje de justicia ó para defender algun nuevo derecho conculcado.

Vive en el mundo de sus fantasías poderosas, pugnando por salvar el arte antiguo, que se hunde entre las bañanales del realismo moderno. El ideal, que forma para él el tipo de la belleza en el arte, le seduce, haciendo que sean ménos tristes las horas de su ostracismo espartano.

Y pensando siempre en la pátria y amando siempre la libertad, y condenando siempre los tiranos, Juan Carlos Gomez ha vivido sus últimos años como un filósofo estóico, indiferente y frio en la apariencia, pero profundamente conmovido ante el espectáculo de los sucesos que se desarrollaban á sus ojos.....

La generación que hoy ocupa el escenario en las cumbres de la sociedad y de la política ha mirado en el doctor Gomez un maestro y un amigo. Su tipo singular le

hizo centro. Irradiaba su luz sobre un grupo numeroso y selecto, que si no siempre seguía sus huellas, siempre le escuchaba con el respeto á que solo dan derecho las grandes dotes morales que él poseía en tan alto grado.

Su muerte es una verdadera pérdida para las dos márgenes del Plata. Es un faro que se extingue, en medio de un mar proceloso, y que deja sin rumbos á muchos navegantes; porque si en la vida de los partidos, el doctor Gomez no ejercía la influencia del caudillo,—su nombre tenia el prestigio de todo lo que se impone por la pureza que representa.

La Providencia tiene á veces sus designios.

Juan Cárlos Gomez ha muerto el 25 de Mayo!

Los manes de los próceres, evocados por el pueblo á quienes dieron libertad, han recibido el alma del gran ciudadano, para presentarla á Dios como á uno de sus elegidos.

Ha caido como él lo deseaba:—fulminado por un golpe violento de lo desconocido, y con un rayo de luz sobre su frente.

El Diario.

EL DR. JUAN CARLOS GOMEZ

CON RAZON lamenta la sociedad de Buenos Aires la pérdida de un viejo compañero en sus gratas y en sus tristes emociones.

Ese vacío, fresco será largo en la memoria y en el afecto sincero de este país.

Ese pesar es legítimo, es injénuo; porque el doctor Gomez fué compartípe en muchos y muy trascendentales movimientos que abrazaron una época henchida de acontecimientos.

Ocupó un puesto culminante en la prensa de Buenos Aires; manteniendo con gallardía y con fuerza las ideas de su causa.

Escritor vehemente; tribuno de la prensa, fué el que mejor encarnó el propósito y la pasión de su partido.

Escritor inagotable, tuvo siempre el timón de las iniciativas, arrastrando á los suyos y combatiendo con fervor á los contrarios.

Fué el más recio batallador en las lidias mantenidas en el largo y tremendo debate de transición hácia los complementos de la organización.

Su pluma llegó á ser una fuerza, manteniendo con su frase hirviente el calor de su falanje política.

Traía á estas lidias tenaces los timbres que habia merecido como escritor de la prensa, como amigo de las letras, en sociedad de más apacibles.

Su redaccion en el *Mercurio* de Valparaiso y en otros diarios políticos ó literarios, le grangean merecido concepto en Chile.

Estaba en su propio país en las esferas más altas del debate como polemista ó como literato.

Pero fué Buenos Aires el teatro de su más vasto desarrollo intelectual, haciéndose el representante más fecundo del orden de cosas preponderante en la Provincia.

Nadie lo superó en el dominio de la opinion, conmovido por el empuje de su palabra y la fascinacion colorida de su dialéctica siempre tocante.

Llenó su época de combate.

Cuando el giro de los sucesos, la templanza de los ánimos, la necesidad y el convencimiento de una solucion lógica en la organizacion y en la unidad del país, fueron un designio supremo, el doctor Gomez se recogió bajo el imperio invencible de los destinos providenciales.

Nuevos rumbos, corrientes de paz y de unidad tenian que atraer á las inteligencias trascendentales, y el doctor Gomez puso sus aptitudes y su talento profesional en el concurso de los intereses morales del país, aceptando y rigiendo una cátedra universitaria rodeado de las simpatías de sus discípulos.

Los espíritus activos no pueden permanecer estacionarios, ni agostarse en medio de los intereses sociales que se agitan en sentidos altos.

El reposo y la experiencia le deparaban un lugar útil y altamente honroso al doctor Gomez, en una época de complementos, propicia á las aspiraciones de la educacion y de la ciencia, que entraba á ser la preocupacion suprema de las generaciones nuevas.

En esta noble tarea de su vida lo ha sorprendido de pronto la muerte●

Muere llorado, y cierran su tumba tranquila muchas manos amigas.

Ha dado á la sociedad en que ha vivido la sávia de su espíritu; le dá á la naturaleza lo que no puede negarle.

Desaparece un miembro vigoroso de la prensa, un cultivador feliz de la literatura y del arte, una inteligencia del foro, una personalidad muy generalmente estimada; y nos asociamos á este duelo sinceramente con respeto y con pesar.

La Tribuna Nacional.

EL DR. JUAN CARLOS GOMEZ

.....
.....

EL DOCTOR GOMEZ ha muerto pobre, casi en la miseria, apesar de sus brillantes cualidades como hombre público y como ciudadano.

Virtuoso y austero hasta la severidad, es un ejemplo digno de citarse en medio de la general corrupcion que parece infiltrarse en el seno de nuestras sociedades.

Muchos cargos públicos ha desempeñado el doctor Gomez en nuestro país, conduciéndose siempre con una moralidad intachable. El predicaba la virtud con el ejemplo.

Nacido en la otra orilla, oriental por nacimiento, era argentino por sus vinculaciones á esta pátria que para él fué siempre "la patria grande"

Como periodista, su pluma incorruptible ha estado siempre al servicio de las causas grandes y generosas, de la causa del progreso y de la libertad.

Compañero y amigo de todos los hombres eminentes que han batallado en los momentos supremos por las

libertades del Rio de la Plata, se ha conservado entre ellos el más pobre, el más humilde, y el que ménos beneficios cosechó despues de ganada la victoria.

El doctor Gomez es una de las figuras más modestas y más luminosas del Rio de la Plata.

Apóstol infatigable de la libertad y del derecho, ha caido rendido en la jornada, lamentándose de no ver realizados los anhelos supremos de su corazon.

La libertad ha tenido un eclipse, solía decir tristemente, y hemos luchado tanto! No estamos estacionarios siquiera—retrogradamos: veo asomar el bizantinismo en reemplazo de las libertades civiles y de los principios democráticos porque hemos combatido, y que cuesta tantas lágrimas y sangre.

El doctor Gomez era partidario de la anexion del Estado Oriental á la República Argentina. La independencia de sus opiniones y la energía con que sostuvo siempre este principio, le acarrió el desafecto y en no pocos casos el ódio de sus compatriotas.

El doctor Gomez siempre fué un proscripto.

Ultimamente parecia descorazonado en vista del rumbo que tomaba la política argentina y parece que habia flaqueado algun tanto en sus opiniones. Ese no era su ideal.

La muerte de Juan Carlos Gomez, hoy que la tumba acalla todos los rencores y todos los resentimientos, será igualmente sentida en ambas orillas del Plata, donde tiene infinitos admiradores.

La sociedad argentina, la sociedad de Buenos Aires, sobre todo, lamentará profundamente la pérdida de uno de sus miembros más apreciados, que durante treinta años ha trabajado con incesante afan en todas las esferas de actividad de un pueblo civilizado.

La Patria Argentina.

EL DR. JUAN CARLOS GOMEZ

HA MUERTO ayer á los 64 años de edad el doctor Juan Cárlos Gomez.

El noble y austero defensor y cantor de las libertades en esta fraccion del continente americano, ha caido, llegado al término de la amarga y fatigosa carrera, en el aniversario del primer día de vida libre de estos pueblos.

Allá vamos! decia no hace mucho, llorando sobre la tumba de un amigo y compañero de otros tiempos; y allá ha ido, precediendo á los ménos, y siguiendo á los más de su generacion, con la tranquilidad del justo, que ha llenado noblemente su mision sobre la tierra, con tristeza de las grandes decepciones, afectado por la prevision de días dolorosos para los hombres libres.

Era el doctor Gomez una inteligencia vigorosa y brillante, un polemista de pluma ardiente y fulgurante, de esas que deslumbran y anonadan; pero, sin destrozar, á veces hasta sin herir, al adversario.

Sus *Hojas Secas* permanecerán por mucho tiempo frescas en la memoria y su defensa de Mazzini no morirá, miéntras haya italianos y espíritus liberales en el Plata.

Poeta de la escuela romántica, romántico fervoroso,

ha dejado junto á su canto *A la libertad*, notas tristes, desahogos de alma dolorida, que los jóvenes y los viejos leen enternecidos.

En *Sin título*, *Al tiempo*, quizás la mejor de sus composiciones,—se vé, como á través de un cristal transparente, el alma melancólica, porque en el carácter del doctor Gomez habia quedado como sello de sus penas y decepciones, un fondo melancólico, que acentuaba su simpática fisonomía.

El doctor Gomez ha sido ante todo y sobre todo, un idealista convencido, un propagandista modesto y desinteresado.

Nadie ha hecho más que él entre nosotros por la causa liberal, tan expuesta á perderse en medio de la indiferencia de este pueblo.

Partidario de la anexion de su país á las provincias unidas, de que formara parte ántes de que el caudillaje y la influencia, la ambicion y los temores del Brasil, dierran pábulo á ideas separatistas, el doctor Gomez, ha sido el blanco de ataques iracundos; que ha soportado con la resignacion del apóstol, aunque bien veia que entre esas voces destempladas nacia y crecia y se hacia oír el ódio de un pueblo ofuscado.

Y sin embargo la víctima de esos ódios amaba el suelo natal como amaba á la pátria grande. Ahí está para probarlo toda una vida de pobreza, aceptada por un hombre que hubiera podido escalar con su talento los más altos puestos de la República, con sólo optar por la nacionalidad argentina, que era legalmente la suya, pues habia nacido en 1820.

El hombre que sacrifica fortuna y honores y se acarrea ódios por la defensa de sus ideas, es digno por eso sólo de la consideracion, del respeto y de la estima, que sus compatriotas empezaban á tributarle y de que hoy un núcleo distinguido de ellos dá una prueba, pidiendo desde la otra orilla el honor de presenciar la vuelta de sus despojos mortales á la madre tierra.

La justicia tarda, pero al fin llega.

El doctor Gomez, muere, pues, rodeado de respeto y simpatía universales, muere querido, legando á las generaciones del porvenir un ejemplo de austeridad que seguir, y á las generaciones actuales el sentimiento de pérdida tan irreparable.

De él puede decirse que si muere sin dejar ligado su nombre á grandes obras, fué porque el destino adverso no lo quiso; pero, que las ideas fecundas de progreso y libertad en su evolucion por esta tierra americana, prestarán á su nombre algo de su esencia inmortal. Ha sembrado para que otros protejan la simiente y recojan la cosecha.

Era un varon justo. *Vir fortior et bonus.*

Así lo ha reconocido la mejor y más distinguida parte de esta sociedad que se prepara á cumplir conmovida con el último deber, acompañando sus restos hasta la última morada.

¡Qué la tierra le sea leve!

¡Recuerdo eterno y cariñoso para su memoria!

La Libertad.

JUAN CARLOS GOMEZ

RARA vez la desaparición de un hombre, que no es un encumbrado funcionario público, que no es una alta influencia política, que ni siquiera fué ciudadano del país en que sus ojos se cerraron para no abrirse más, ha de tener el privilegio de interesar tan profundamente á la sociedad en sus clases más elevadas é ilustradas, como la del que fué Juan Carlos Gomez.

En ese hecho social brilla la justicia póstuma tributada al talento, puesto al servicio de un espíritu fuerte, consagrado al culto de las virtudes republicanas.

El doctor Gomez fué uno de esos privilegiados que nacen dotados con los dones generosos que Dios prodiga como emblemas de la grandeza de su obra, y que mueren considerados por todos, sembrando el pesar en los que le sobreviven.

El muerto fué un jurisconsulto eminente, un tribuno fogoso, un periodista tan brillante como fecundo, un filósofo audaz, cuyas ideas cobraban mayores bríos á medida que la adversidad recrudecía.

En el Pacífico y en las dos orillas del Plata la

palabra y la pluma, igualmente poderosas del doctor Gomez sirvieron leal y virilmente á la causa de la libertad.

Espíritu eminentemente lógico la direccion de su pensamiento tuvo siempre un sólo rumbo, semejando al persistente andar de la locomotora sobre sus paralelas.

Poseía los atributos misteriosos que engendran la popularidad, porque era franco, generoso y arrojado, y sin embargo, jamás se le vió abdicar de sus ideas ante los riesgos del amenguamiento de su prestigio en las muchedumbres.

Su ideal era la union argentino-uruguaya; rendíale culto en los altares de su conciencia y de sus más caras afecciones patrióticas, á despecho del daño que se hacía personalmente en el ánimo de sus compatriotas.

El doctor Gomez era ante todo un honrado convencido de buena fé, con carácter para mantenerse dentro de su credo y con poder intelectual para ponerse á la altura de los primeros en la tribuna, en la prensa, en el foro y en el panfleto.

Era un adversario formidable en la polémica: impetuoso, brillante y razonador, avasallaba, pero en el calor de la lucha, en la que vivió como en su atmósfera vital, jamás dejó de ser hidalgo, caballeresco, pertenecía á la corta y escojida familia de los espíritus superiores, cuya estincion es siempre una gran desgracia nacional.

El periodismo del Rio de la Plata pierde uno de sus fundadores más preclaros, que contribuyó á encaminarlo por la senda de su deber y de su alta mision de progreso, enseñándole desde el seno de la patria, como desde la expatriacion, á odiar las tiranías y los conculcamientos del principio republicano.

Tal es, en breves palabras, el hombre que acaba de despedirse para siempre de la familia que lo amaba, de los amigos que lo apreciaban y de dos pueblos que han

crecido escuchando su voz de apóstol de la idea liberal y aprendiendo á estimarlo y respetarlo.

¡ Paz en la tumba del distinguido ciudadano uruguayo hijo adoptivo de esta República, que vivió amando á los dos países juntos y unidos bajo el mismo escudo y la misma bandera!

La Prensa.

JUAN CARLOS GOMEZ

ERA un patriota de corazón que luchó siempre por la buena causa.

Era un humanista que hizo converger su poder intelectual al orden más perfecto.

Era un talento que dejó su rostro luminoso donde cruzó su pensamiento bello.

Era un hombre de ciencia que enriqueció la doctrina con su observación robusta.

Era un poeta inspirado que hacía vibrar las cuerdas del corazón con la onda estremecida de su arpa.

Era un orador que arrastraba en el giro irresistible de su palabra.

Era un escritor que agitó su vida con poder inmenso en las páginas más brillantes de la prensa.

Su nombre se hizo admirar por dos generaciones, y su atmósfera toda saturada de emanaciones nobles, tocaba despertando los cariños.

Era honrado, era bueno, era una inteligencia como pocas y era valiente.

Todo eso se ha apagado ya, en el rayo de sus ojos

mueritos, todo eso se ha caído en el manso abatimiento de su frente helada. Su cráneo ya no funciona. Sólo queda su nombre, y su nombre es un ejemplo, su nombre que evoca todo el recuerdo de su vida.

Hay herencias más grandes que las del dinero—las de la obra.

Gomez nos lo deja á todos. Al recogerla, hacemos el tributo de verdad más grande, con la más grande pena por el muerto.

La noticia de su fallecimiento, ocurrido á las 10 de la mañana, circuló inmediatamente por toda la ciudad.

De un año á esta parte los amigos del doctor Gomez lo vieron paulatinamente enflaquecer, atribuyendo esta circunstancia á su avanzada edad y más tarde á la muerte de su hermano José Cándido, que lo había afectado hondamente.

Hace cuatro meses, bajando las escaleras del Club Progreso, del que era Presidente, resbaló cayendo, golpe que le produjo una contusión en la cabeza y algunos dolores en el ilíaco izquierdo. Permaneció sin sentido más de una hora y vuelto en sí no pudo efectuar movimiento alguno hasta las dos ó tres horas.

Diez ó quince días después empezaba á sufrir dolores reumáticos—que ya en otra época lo habían aquejado—permaneciendo así mes y medio próximamente sin sujetarse á un tratamiento regular.

En los primeros días de Abril, bastante malo ya, determinó hacerse asistir por el doctor don Florentino Ortega, y un mes más tarde desaparecían todos los síntomas de la enfermedad.

Pasado algún tiempo aparecieron complicaciones de varios órganos importantes; como el corazón, los pulmones, el hígado y los riñones, sufriendo á la vez dos ataques de congestión cerebral.

El doctor Ortega pidió entónces junta de médicos y fueron llamados los doctores Montes de Oca y Araoz, los que lo asistian desde el primero del corriente, habiéndose agregado en los últimos diez dias el doctor Gil.

Próximamente veinte horas duró su agonía que ha sido como se comprenderá muy penosa, y ayer á las 10 a. m. dejó de existir en los brazos de su yerno el señor Livingston, la esposa de éste, hija suya, el doctor Mariano Varela y dos ó tres amigos más.

El General Mitre estuvo á su lado hasta la una de la mañana, habiéndose retirado momentos ántes el doctor Jardim, su íntimo amigo, el que no se ha separado un sólo instante de su lecho en los últimos dias de su enfermedad.

Inmediatamente que se tuvo conocimiento en el Club Progreso, de la infausta nueva, se procedió á la reunion de los miembros de la Comision Directiva acordándose, invitar á todos los sócios para asistir al local de aquel, con el fin de concurrir en corporacion al entierro que debia tener lugar hoy á las tres de la tarde.

Se telegrafió además á Montevideo donde se celebraba la colacion de grados en la Universidad Mayor, cuando se supo la noticia.

El doctor don José Pedro Ramirez Rector de la Universidad, leyó entónces el telegrama que causó consternacion general, resolviéndose suspender el acto que se realizaba, en manifestacion de duelo y contestar la comunicacion recibida con otra en la que se pide con insistencia, la suspension del entierro hasta mañana, para poder asistir á él, pues se tropezaba con el inconveniente de no tener vapor que permitiera efectuar el embarque en dia domingo.

Hasta última hora se produjeron infinidad de telégramas que solicitaban lo mismo y consultados entónces los Facultativos, fueron estos de opinion favorable á aquel pedido por creer que no se halla muy adelantada la descomposicion del cadáver y que con inyecciones podrian

detenerse bien los efectos de ésta, razon por la que el entierro ha quedado suspendido hasta mañana á las 12.

En Montevideo se preparan muchísimas personas para venir al entierro.

Vienen entre ellas: José Pedro y Cárlos Maria Ramirez, Juan Cárlos Blanco, Herrero y Espinosa, José Cándido Bustamante y muchos jóvenes estudiantes que sienten por Juan Cárlos Gomez la veneracion que merecieron siempre el talento y las virtudes.

Durante el dia y la noche de ayer, la casa del señor Livingston. Independencia 148, que es donde se encuentra el féretro, ha estado concurridísima, notándose entre los asistentes muchos miembros importantes del partido liberal.

Sabemos que los afiliados á la idea de la fundacion aquí de un centro social Uruguayo, asistirán tambien en corporacion en señal de duelo por su compatriota y por el que habian elegido su Presidente en la primera reunion preparatoria.

Hé aquí la invitacion que se nos remite:

" Se invita á los señores sócios á concurrir al local del Club, mañana miércoles 26 á las 11 a. m. para de allí asistir reunidos al entierro del señor doctor don Juan Cárlos Gomez, Presidente del mismo.

La Comision Directiva.

Del Club del Progreso.

La Crónica.

DR. DN. JUAN CARLOS GOMEZ

FALLECIO ayer el doctor don Juan Carlos Gomez á los 64 años de edad. Moría en las primeras horas del día, aniversario de Mayo, día que hubiera elegido si en la mano del hombre estuviera marcar el término de su vida.

Rodeado en su lecho de agonía por la estimacion y el sentimiento de todos los que lo conocieron, esperó su último momento con la entereza y tranquilidad del que en paz con su conciencia, vé en la muerte el fin de una jornada, donde se alcanza el reposo tras fatigosa vida.

Nacido en Montevideo, fué conocido y respetado en las dos orillas del Plata, y los azares de la vida en época luctuosa llevaron su nombre al otro lado de los Andes, donde aún se le recuerda y se le considera.

No es sobre el borde de su tumba, ni al día siguiente de su muerte, donde puede oirse el juicio sobre la vida de un hombre, pero á pesar de ello suele suceder á la última hora, uno de esos juicios, expresion más de un sentimiento uuánime que de un estudio detenido, que marcan con profunda verdad el rasgo saliente de una existencia.

El doctor Gomez ha muerto de una afeccion al corazon, probando una vez más lo que ya tantas veces se ha repetido de que el hombre muere de lo que ha vivido.

Como hombre político, como literato, como poeta, en la vida social y en la amistad íntima, era el sentimiento lo que lo dominaba, lo conducía, inspiraba ó vinculaba.

Era uno de esos hombres nacidos con alas en vez de brazos, que se levantan sobre las miserias de la vida, y llegan á perder de vista la realidad con sus espaldas y tropiezos, viviendo en una atmósfera que linda con la region del idealismo y la utopía, pero que suelen ver tambien desde las alturas, el abismo donde conduce una senda extraviada.

Son guias que obligan á levantar la mirada y marcan una ruta que se puede seguir sin abandonar la tierra, como el marino se guía al través de los escollos, mirando una estrella.

Durante la tiranía y despues de su caida, consagró todas las fuerzas de su alma al triunfo de las ideas liberales en el Rio de la Plata, con fé y energía inquebrantable; llegó á ocupar los puestos más distinguidos y llevó al retiro de la vida privada, el consuelo de haber obrado siempre con ánimo recto y móviles elevados. La pobreza que lo rodeaba era su aureola.

Honrado, austero, noble y generoso, si defectos tuvo, fué solo exagerando sus grandes cualidades y como político y literato perteneció á aquella escuela que lleva por lema las palabras de Quintiliano.

"Pectus est quod disertum facit"

La tierra Argentina que él amaba á la par de la propia patria cubrirá sus restos mortales, y probará con el recuerdo, que no es ingrata al constante anhelo de los que dedican á su grandeza y prosperidad los esfuerzos de su vida.

El Sud América.

JUAN CARLOS GOMEZ

CUANDO el pueblo reunido en la Plaza de la Victoria conmemoraba el más glorioso de sus aniversarios, rendía su último aliento uno de los propagadores más inteligentes del dogma de la revolución de Mayo—El alma del doctor Juan Carlos Gomez se remontaba á la region de perpétuas auroras—La antigüedad habria contemplado en la coincidencia de esta muerte con esa efeméride el signo del destino de aquellos predilectos que vienen al mundo ó parten de él en el momento de la victoria ó de inmarcesibles recuerdos.

Los Republicanos de América recibirán con sensibilidad la noticia de su desaparicion de una escena que ha ocupado por largo espacio con brillo escepcional.

Más, para acrisolar el mérito de un hombre, ó la importancia de su labor en la vida, es menester tomar en cuenta su tiempo y sus medios de accion—Tocaron á Gomez las más ásperas pruebas.

Ausentándose de sus hogares envueltos en llamas que parecian inextinguibles, y amagados por una tiranía que extendia su brazo sobre las dos márgenes del Rio

de la Plata, buscó más allá de los Andes tierra más propicia.

Pasó en Chile algunos años de su juventud, y allí dirigiendo siempre la vista á las riberas nativas, dejó en la sociedad de aquel país, y en nuestros compatriotas proscriptos como él, un recuerdo grato de su actividad intelectual.

Ya desde ántes de su larga peregrinacion, habia sido celebrado entre sus amigos por el giro atrevido de su fantasía, afiliándose resueltamente bajo las banderas multicolores de la escuela romántica.

Entretanto, la situacion de las Repúblicas del Sud cautivaba más poderosamente su atencion.

Su espíritu que parecía conservar los fuertes aromas, y la esencia del ambiente oriental, era idólatra de la libertad—El, que ciertamente no fué inservible á la humana beldad, aspiró siempre á la perfecta belleza de otro ideal, superior á la imperfeccion impresa sobre todas las obras de la criatura mortal.

De ahí algunas utopías que sirvieron de arma á sus adversarios para combatirle, y de ahí tambien su entusiasmo, su constancia y su fé al sostener en sus arengas en sus escritos, en sus relaciones sociales las creencias políticas, y las vistas sobre el gobierno de que no ha declinado jamás.

Gomez tuvo los mejores rasgos del carácter de Mazzini, pero sin el tinte sombrío de este agitador de la Italia moderna.

Nuestro Americano, si hubiese nacido en la República Romana habria sido tribuno del pueblo como los Gracos, ó retirádose con la plebe á la cima del Monte Aventino, protestando contra el egoismo ó el orgullo de los patricios.

Pero si remontando la corriente de las edades le figurásemos como hijo de Aténas, habria meditado con los filósofos del Pórtico, sobre la felicidad de los hom-

bres, ó asociádose á las fiestas de los Génios y de las Gracias.

Las prendas del corazon son las que determinan los afectos de la posteridad á ciertos séres.

Las de Gomez fueron de alto relieve.

Fué caloroso en la amistad, desinteresado, fuerte para luchar con la injusticia, defensor ardiente de las ideas y de los sentimientos que exigen abnegacion más generosa.

Vemos con satisfaccion que el Gobierno de la República del Uruguay se asocia, al pesar de sus conciudadanos, por la pérdida de tan distinguido Oriental.

Bien merece este homenaje el que siempre rindió culto á la Pátria y á la virtud.

Los Tiempos.

EL DR. DN. JUAN CARLOS GOMEZ

EL VIEJO é incansable adalid del periodismo americano—el maestro y el apóstol—el publicista y el escritor, el estadista y el orador más distinguido;—el pensador de la democracia que en su pátia y en el destierro luchara por la realizacion del propósito que germinaba en su prodigioso cerebro—la anexion de la República Oriental á la Argentina—decendió ayer á las diez y media de la mañana al reposo eterno de la muerte, despues de una cruel y dolorosa agonía.

Podemos afirmar que ha muerto un hombre de virtudes excepcionales que ha rendido toda su vida ferviente culto al civismo y abnegacion, llevando á su sepulcro un dolor tal vez mayor que el que le ha producido la agonía de su muerte;—la desgraciada situacion política de su pátia, la República Oriental, desangrada por el ódio y la venganza de sus gobiernos personales !

El doctor Gomez era un batallador incansable de la idea, alejado de la accion para consagrarse á las predicciones del más acendrado patriotismo. Nuestra prensa, como la del Estado Oriental y Chile, le ha contado

como el escritor más vigoroso, de vistas y pensamientos más profundos, fustigando y combatiendo siempre la tiranía y el fanatismo religioso.

El clericalismo tenía en él, en el Rio de la Plata, el enemigo más tenaz, porque ha sido el único tal vez— que no ha decaído un sólo instante en la propaganda liberal, contra los que han pretendido hacer predominar ante todo, los dogmas y sus creencias para estrechar los límites de la conciencia humana.

El respeto y la consideración le rodeaba con esa prominencia que sólo adquieren las figuras en cuyo cerebro domina el talento. Inútil nos parece pues, porque todos le conocíamos —detenernos á bosquejar los rasgos más culminantes de su vida, considerado en las fases diversas en que siempre se ha encontrado como incansable adalid de la democracia.

Sentimos en el alma, pero acojemos con resignación la voluntad suprema que abre en día tan glorioso como ayer—las puertas de la muerte para recibir los restos queridos del filósofo y el maestro más sincero de la idea república.

Paz eterna en su tumba !

La República.

EL DR. JUAN CARLOS GOMEZ

LA GENERACION de su tiempo le contaba entre los primeros por la palabra y por la accion, la que le seguia, le respetaba y le queria por los ejemplos cívicos que habia dado.

Era el primer periodista del Rio de la Plata.

Su palabra vibrante en la prensa, repercute aún en el alma de los que lo siguieron en ese campo de batalla diario, donde no se muere sino á veces, pero que requiere más fortaleza de espíritu que lo necesario para ser héroe bajo las tiendas de los campamentos.

Fué en 1856 que Juan Cárlos Gomez, llegó sobre todo á la mayor altura á que puede llegar un publicista.

Dos fracciones del partido unitario aspiraban á dirigir al país.

La una creía en la necesidad de transar con los elementos federales de entónces. Alsina, Mitre, Sarmiento Tejedor, Marmol, la acaudillaban.

La otra en notable minoría, queria la lucha sin transacciones.

Juan Cárlos Gomez recién llegado á Buenos Aires era su leader.

Una reunion en el Coliseo tuvo por objeto dar el triunfo á la primera idea.

Juan Cárlos Gomez tomó entónces en sus manos *El Nacional*.

En sus columnas derramó toda su alma de fuego.

"La historia de nuestras desgracias, dijo, es la historia de nuestras transacciones".

Y alzando en alto esa bandera, sólo; casi completamente sólo, electrizó á la juventud de Buenos Aires y concluyó por atraer á su bandera á Mitre, á Tejedor, á Sarmiento.

Jamás un diario influyó más en un pueblo.

La propaganda de *El Nacional* trajo las elecciones famosas del 57, trajo á Cepeda y como consecuencia á Pavon.

Juan Cárlos Gomez fué la personificacion más acabada de un partido político y el foco de grandes pasiones populares.

Sin él el partido unitario habria seguido otros rumbos y la marcha del país hubiera sido otra, tal vez mejor, tal vez peor, no lo sabemos—consignamos el hecho histórico y señalamos á su autor.

No era hombre solamente de palabra, Juan Cárlos Gomez—era hombre de convicciones.

Por ellas se batió con Calvo, el famoso tirador Calvo, que no supo ni dirigir, ni aprovechar los poderosos elementos que á su vez personificaba.

La suerte favoreció en su primera vuelta al redactor de *La Reforma*, que disparó su arma contra su adversario.

"Yo no he venido á matar, sinó á morir" dijo Juan C. Gomez y disparó su arma al aire.

Hé ahí un hombre.

Despues de Cepeda, el fogoso polemista abandonó

su gran teatro de acción, á consecuencia del pacto de Noviembre y se retiró á la vida privada.

En ella ha vivido honradamente y muere como se debe morir—sin dejar lágrimas tras de sí.

Los que nos hemos criado al calor de las ideas y de las pasiones de esa alma que tenía mucho de la de un Romano de los mejores tiempos de Roma, miraremos siempre con cariño y con respeto el sepulcro que guarda los restos que animó.

El Pueblo.

DON JUAN CARLOS

ERA JUAN CARLOS GOMEZ un patriota de otros tiempos, un hombre convencido con convicción inconvencible.

Espíritu abierto á todas las impresiones generosas, empapado en las ideas modernas, colocado por el orden natural de las cosas á la cabeza del movimiento liberal en la República.

Noble corazón, que ha vivido acariciando todos los ideales dignificantes de la naturaleza humana.

Inteligencia brillante, fulgurante, capaz de todas las grandes concepciones.

Fué su vida un combate de todos los momentos.

La República Argentina, Chile, el Uruguay lo han tenido ocupando el primer puesto en la prensa diaria, en el foro y en los Clubs.

En todas partes ha hecho escuela, porque á su inmenso talento y á su ilustración poco común, unía un estilo deslumbrador cuando escribía y un acento encantador cuando hablaba.

Sobre todo, convencía, porque estaba convencido;

atraía, porque su palabra hablada ó escrita llevaba el sello de la más pura honradez.

Era su norte la justicia, su pauta la equidad y su ideal la libertad.

Era un hombre de bien.

Tres, cuatro generaciones se han sucedido en la escena política y han admirado su entereza y han aplaudido sus brios y se han alimentado de su fé en los momentos de general desfallecimiento.

Pocos varones tan varones hemos tenido la suerte de conocer.

Jamás tembló ante el gesto de los tiranos, ni ante las turbas airadas. ni ante las preocupaciones amenazantes

Tuvo siempre en sus labios una tremenda palabra de reprobacion para lanzarla al rostro de la iniquidad ó de la injusticia, encarnadas en la persona de los mandones y poderosos de la tierra.

Tuvo, sobre todo y sobre todos, el inaudito coraje de la impopularidad.

¿Qué le importaba á don Juan Cárlos que su patria, y la América, y el mundo entero no pensaran como él, si él estaba convencido de que su opinion era conforme con los dictados de la razon, de la justicia, de la equidad y de su propia conciencia?

Más de una vez lo hemos admirado y aplaudido en la brecha, sosteniendo la gran lucha—*solo contra todos!*—por el principio y contra la fuerza bruta.

Soñador, visionario utopista le llamaban los que no alcanzaban á ver tan léjos como él, ni tenían sus nobles presentimientos, esas visiones del futuro, esos espejismos de mágia que suelen acariciar á las inteligencias superiores.

Su vida ha sido un ejemplo digno de imitarse, y es su muerte una gran pérdida.

El Figaro.

JUAN CARLOS GOMEZ

EL VIEJO campeón de las libertades sud-americanas, el más preclaro sostenedor del libre pensamiento en las márgenes del Plata, el político sud-americano más recto y consecuente con los verdaderos principios de la democracia, el ilustre jurisconsulto doctor don Juan Carlos Gomez; acaba de fallecer dejando un recuerdo venerando en los corazones de cuantos le han conocido; y un ejemplo que admirar y seguir, con su vida llena de sacrificios y virtudes cívicas.

Era el doctor Gomez de nacionalidad oriental, pero vinculado de tal modo en la República Argentina que puede decirse que ésta y no aquella era su verdadera patria.

Sus importantes servicios prestados á lo que él llamaba *la patria grande* lo colocan entre el número de los más ilustres de sus servidores.

Como hombre público, el doctor Gomez ha sido modelo de honradez, rectitud é independencia.

Como periodista ha estado siempre al lado de las causas grandes y justas, y su pluma incorruptible como

su carácter, no se ocupó jamás que de la propaganda del progreso y de la libertad de los pueblos del Rio de la Plata.

Natural enemigo del despotismo y la tiranía, fué un apóstol infatigable contra los tiranos y los déspotas.

Como abogado ha sido una de las glorias del foro Argentino, siendo uno de los pocos á quienes no pueda señalarse una mancha en el desempeño de su ministerio, ejercido con elevacion y acrisolada honradez durante un largo número de años.

El mejor elogio que de su puritanismo pueda hacerse, es que habiendo desempeñado puestos culminantes en casi todas las administraciones despues de la caida de Rosas, el doctor Gomez ha muerto pobre.

El entierro del cadáver tendrá lugar mañana á las doce del dia, siendo debida esta demora á la circunstancia de tener que esperar la llegada de la Comision Montevideana que el partido liberal de la capital vecina envía para formar parte del fúnebre cortejo.

La memoria del que en vida fué Juan Cárlos Gomez será eterna en los corazones de argentinos y orientales y las virtudes cívicas del ilustre ciudadano servirán de dechado á las generaciones venideras.

Paz en la tumba del que en vida fué incorruptible político, ilustre jurisconsulto y modelo de ciudadanos.

El Comercio.

EL ÚLTIMO TRIBUTO

AL DERREDOR de su tumba, se han dado cita todas las edades, todas las opiniones.

Es que iban á rendir el último tributo de homenaje, al recuerdo del que en vida fué modelo de austeridad y pureza.

Sus viejos compañeros de lucha, aquellos que no han podido llegar hasta la fosa, en que debían dormir el sueño eterno los restos venerandos del prócer, han encomendado á los más jóvenes la solemne misión de la despedida.

Sus adversarios políticos, no han trepidado confundirse entre los que llegaban hasta el pié de aquella tumba, pequeña para encerrar aquellos restos de un gigante, atleta incansable de la idea republicana.

Duermen en tierra argentina los despojos del que acarició durante su vida el ideal de la confraternidad, en ambas márgenes del Plata.

Nos inclinamos con respeto y humildad, ante la tumba de Juan Carlos Gomez !

El Demócrata.

JUAN CARLOS GOMEZ

DOPO una lunga agonia sopportata colla fermezza ed il coraggio, che solo può dare la certezza di una vita illibata e pura di ogni macchia, cessava di vivere l'altro ieri, il dottore Juan Carlos Gomez.

Come uomo politico, come letterato, come poeta, in ogni atto della sua vita pubblica e privata, Egli si è sempre ispirato alla religione del dovere, né ha mai derogato di una linea dalla via di condotta retta ed illibata che si era tracciata.

Nato a Montevideo Egli abitava da lungo tempo nell'Argentina, amava con pari affetto la terra che lo aveva visto nascere, e quella su cui doveva rendere il suo ultimo sospiro.

Amante sincero della libertà, colla sua penna ispirata e coll'eloquente sua parola, ne ha mai sempre propugnati i principii, come non ha lasciato passare occasione di stigmatizzare l'ingiustizia e la tirannia.

Amico dell'Italia e degli italiani, Egli era ammiratore di Giuseppe Mazzini, le di cui opere aveva profondamente studiate, e conosceva a perfezione l'Italica Lette-

ratura—Egli prendeva parte quasi sempre alle nostre feste patrie dandoci così pegno del suo affetto per noi.

Se Montevideo perdette in lui uno dei migliori suoi figli e l'Argentina uno dei suoi cittadini più onorandi, noi Italiani perdemmo in lui un'amico devoto e carissimo.

Associamoci pertanto al lutto dei nostri ospitali fratelli e deponiamo un fiore sulla tomba del povero estinto

L'Operaio Italiano.

LE DR. JUAN CARLOS GOMEZ

LE JOUR anniversaire de la fête de l'Indépendance, le 25 Mai, á dix heures et demie du matin, le docteur Jean Charles Gomez est mort après une assez longue maladie, trente-deux jours après la mort de son frère José Cándido, et âgé de 64 ans.

Le docteur Gomez était né dans la République de l'Uruguay, dont il désirait l'annexion à la République Argentine. C'était un homme juste, rigide, intègre, et, quoique ayant occupé bien des emplois dans sa longue carrière, il est mort pauvre dans la maison de son gendre, M. Livingston, marié avec sa fille Elisa.

Une nombreuse foule accompagnera ses restes mortels, grossie de quelques-uns de ses nombreux amis venus exprès de Montevideo pour prendre part à cette cérémonie funèbre.

Ces témoignages de deuil et de respectueuse douleur sont bien mérités. Le docteur Gomez a été un de ces hommes rares,—malheureusement de plus en plus rares—qui restent avec une fière austérité fidèles á la devise:
vitam impendere vero.

Son existence a été consacrée tout entière à la défense d'idées justes, saines et vaillantes. Il n'a oublié que lui-même durant tout le cours de sa vie.

Les sentiments généreux que peut encore abriter la génération qui est aux affaires, le respect du droit, de la justice et de la liberté qui restent au fond des consciences et d'où proviendra tôt ou tard un relèvement de l'esprit public, aujourd'hui fort affaibli, doivent beaucoup à sa propagande et à son exemple.

Il était un des derniers représentants d'une génération militante et éclairée, douée d'une supériorité éclatante sur le terrain des idées, mais un peu impropre à la lutte sur le terrain des faits, par suite de sa distinction même.

Il meurt relégué, comme beaucoup de ses contemporains, et des meilleurs, dans une retraite découragée.

Paix à sa tombe et honneur à sa fermeté!

LA REDACTION.

L'Union Française.

LE DR. JUAN CARLOS GOMEZ

L'UN des hommes qui font le plus honneur aux républiques de la Plata vient de mourir, précisément le jour de l'anniversaire de l'Indépendance argentine.

M. Juan Cárlos Gomez a succombé le 25 Mai.

Cette mort a jeté la consternation dans tous les centres sociaux et politiques; c'est que l'illustre défunt joignait à un talent hors ligne des qualités qui imposent à tous le respect et la considération. Mr. Jean C. Gomez était un maître et un apôtre dans le journalisme; c'était aussi un écrivain brillant, un homme d'Etat d'une grande capacité, un orateur distingué. Soldat de la démocratie, sa plume était une arme puissante avec laquelle il a constamment combattu dans la République Argentine comme au Chili et dans la République Orientale. Libéral dans toute l'acception du mot, il a toujours lutté contre le cléricalisme, qui avait en lui un ennemi acharné et infatigable.

M. J. C. Gomez a vécu entouré de l'estime générale, sa mort a produit une très vive impression, et ses funérailles, qui auront lieu aujourd'hui, montreront com-

ment on sait honorer à Buenos Aires l'un des grands maîtres de l'idée républicaine dans l'Amérique du Sud.

Il fallait une grande date pour cette mort si regrettable. La Démocratie a dû, le même jour, fêter une de ses conquêtes et pleurer l'un de ses serviteurs les plus dévoués.

F. ST.

Le Courrier de la Plata.

DR. JUAN CARLOS GOMEZ

THE solemnity of yesterday's funeral—the crowd that accompanied the remains to the cemetery—the speeches of Pellegrini, Varela, Ramirez, Mitre and others over the grave—shew that Juan Carlos Gomez was a man of uncommon stamp. He was a visionary in the politics of his country (the Banda Oriental), and, like Rivadavia in the Argentine Republic, was two generations or more ahead of his time. As a writer and as a poet he aspired to a high rank in the republic of South American literature; and as a journalist, we may say, from experience, that he was unrivalled. He was indeed the Guido Görres of the River Plate, and Governments trembled when he frowned—such was the weight of his writings; and when he spoke, the bees of Hymettus appeared to have rested on his lips—such was the magic charm of his soft but convincing eloquence.

The memory of the deceased will be long cherished. He had hundreds of tried friends of all parties and nationalities. All the representative men of Buenos Aires attended the funeral yesterday. If his death is a great

loss to his country, his memory, at least, will be a lasting beacon to the generation that grew around him, admired, but failed to understand him. It is, indeed, consoling to see the great tribute of esteem and veneration paid to soaring merits, political honesty, and a long life of admirable integrity—all these were embodied in Juan Cárlos Gomez.

There stood over the grave in the cemetery many of every walk in life; both high and low gathered in the farewell. There were men also of all shades of politics, but friend and foe shook hands over the grave of the mutual friend. Several hundred people listened to the funeral orations, some of which wen to the heart, and many eyes were dimmed with tears as the tender chords of feeling were touched in the eloquent retrospect of the principal moral traits of the deceased.

The Standard.

JUAN CARLOS GOMEZ

YESTERDAY was borne to the tomb the remains of one who might be considered as one of the leading spirits of this country during the last thirtytwo years. An Oriental by birth, he took an active part in his native country in every struggle which had for its object the overthrow of despotism and arbitrary power. On the fall of Rosas in 1852, he was among the first immigrants to Buenos Aires, and due, in a very great measure, to the firmness of his character and his deep knowledge of constitutional forms and laws, the younger men, who rushed into what they considered their patrimony, were held in check, and constitutional government became in a measure consolidated.

Perhaps the greatest feature of the man, viewed under current circumstances, was the rare quality among Argentines of the sternest unselfishness, and this at a time, and during many years, of administrative corruption which pervaded the whole political body. The highest posts have been offered him, and we believe we can safely state that he accepted of none which in the sligh-

test degree relaxed his principles of independence or offered the sinecure of a political partizan. He was one of the leading members of the old Liberal party, but had the good sense to withdraw from any active participation in its direction when age began to tell upon his physical powers, a course which if it had been followed by other antiquated leaders of this party, would have found its partizans to-day in possession of their political rights.

He was a most unostentatious man, strikingly in contrast with many of his inferior countrymen. Possessed of profound critical acumen, he, under other circumstances; and among other surroundings, would have shone as one of the bright stars of humanity; but those surroundings, so eloquently touched upon by Dr. Alcorta, a few days ago; tinged his sciences as a lawyer with some of the chicanery unfortunately accepted here as a proper display of ability; but this is a doctrine which cannot be admitted, and no circumstance and no time excuse false interpretations, even to gain the cause of a client. (We allude to a plea sustained by Dr. Gomez, a few years ago, to the effect that a wife was at liberty to separate from her husband and go wherever she pleased, because the National Constitution declares that all its inhabitants are free.) In concluding, however, we will say with Goldsmirh, in alluding to his father, that taint him all in all.

‘Even his errors leaned to virtue’s side’

Herald, de Buenos Aires.

JUAN CARLOS GOMEZ

HA BAJADO á la tumba envuelto su nombre en la aureola del cariño y estimacion de dos generaciones, de ambas orillas del Plata.

Durante medio siglo, el batallador infatigable contra todas las tiranías, propagó sus doctrinas liberales bajo todas las formas.

Periodista, jurisconsulto, poeta, hombre político, brilló siempre por la pureza, así diremos, ideal de sus principios, llevando á la vida privada y en el seno de la familia y la amistad, el sentimiento que lo dominaba en todos y cada uno de sus actos.

Honrado y austero, se habia retirado á la vida privada, alimentando su espíritu con el recuerdo de la nobleza de los móviles que habian inspirado siempre sus acciones.

Muere pobre, y esto que pudiera interpretarse caprichosamente, era uno de los títulos que más brillo esparcian al rededor de su nombre.

Convencido de la proximidad de su fin, el doctor Gomez hablaba de ello con la entereza y tranquilidad del

que vé llegar la muerte. como la estacion final de un viaje sin vuelta para el cual se halla preparado, el que despues de una lucha fatigosa vé en la tumba un sitio de reposo.

Descansen en paz los restos mortales del que se llamó Juan Cárlos Gomez!

El Demócrata.

EL DR. D. JUAN CARLOS GOMEZ

¡IN PACE!

FALLECIÓ HOY Á LAS DIEZ Y MEDIA A. M.

DESPUES de una agonía dolorosa acaba de bajar al reposo eterno del sepulcro uno de nuestros amigos más queridos, uno de nuestros hombres excepcionales que simbolizan la virtud incorruptible de civismo y de abnegacion.

Juan Cárlos Gomez no era un hombre de accion, era un apóstol de predicaciones, un escritor vigoroso, un estadista elevado, el orador ateniense de nuestros parlamentos y tribunas populares, el filósofo más sincero de la idea democrática, en la República, en la Banda Oriental y en Chile.

Acojiendo con respeto la voluntad de Dios, que abre las puertas funerales de su tumba en día tan glorioso, vamos á acompañar sus restos queridos, rodeados en este momento de los hombres más distinguidos y prominentes de las generaciones que ha visto formar.

Mañana daremos los rasgos culminantes de su vida. Que descanse en paz!

La Ultima Hora.

JUAN CARLOS GOMEZ

MONTEVIDEO se ha estremecido hoy ante la infausta nueva de la muerte de uno de sus más preclaros hijos.

Mañana esa noticia será conocida hasta los últimos límites de la República, y allí donde haya un corazón oriental se sentirán las palpitaciones del dolor por pérdida tan irreparable.

La muerte del grande y austero tribuno es en realidad una inmensa desgracia nacional.

Su vibrante palabra, sus grandes y regeneradoras ideas no se sentirán ya más infiltrarse en la sangre de su pueblo querido, para levantarlo al ideal de sus destinos, calentarlo en los días de sus supremas crisis.

El pindárico cantor de la libertad, el fogoso tribuno de las luchas tradicionales, el publicista que fundía en el bronce de sus ideas el molde intelectual de las nuevas generaciones, cae hoy envuelto entre las sombras del ostracismo voluntario, dirigiendo á su patria el último suspiro y á sus amigos y discípulos que lloran su muerte, el tierno adios del filósofo moribundo.

No podemos ni debemos intentar hoy hacer una biografía del ilustre finado.

Plumas más competentes, aunque no corazones más sensibles ante esa desgracia, llevarán á cabo este simpático y cariñoso deber.

Nosotros que hemos tenido frecuente ocasion en la intimidad de su hogar, de sentirnos dominados ante la supremacia de su inteligencia y la austeridad y nobleza de sus aspiraciones y sentimientos, queremos limitarnos á dirigir á sus compatriotas una palabra de condolencia ante la inmensa pesadumbre que hoy nos embarga el ánimo á unos y otros.

El amor á la pátria era en el doctor Gomez una verdadera y ferviente idolatría.

Los que durante veinte años lo hemos visto en la prensa de Buenos Aires luchar como un lidiador gigante contra los partidos urquizista, federal y blanco, electrizando á aquel pueblo y al de Montevideo para una resistencia invulnerable, conocemos cuantas ocasiones ha despreciado con enérgica altivez, de ocupar allí los más importantes puestos públicos por no abandonar la querida nacionalidad, en cuya misma debilidad relativa hallaba su viril corazon mayores motivos para idolatrarla, y preferirla á todos los halagos del poder, y todos los prestigios de los más encumbrados empleos públicos.

El gran pensador tenia fé en las combinaciones políticas, creyendo que por medio de su accion y sin perder su nacionalidad ni su autonomía, podria la República asegurar definitivamente su porvenir formando parte de una gran Confederacion Platense.

Ese grande error nunca pudo enrostrársele al doctor Gomez como un perjurio, ni como una repudiacion del sagrado amor á la patria.

Para nosotros es y será siempre un error lo que el creia su ideal.

Ardiente partidario, verdadero heraldo y campeon del partido colorado en sus dias de lucha como en sus dias

de derrota, creía despues de la nefasta hecatombe de Quinteros en 1857 que el triunfo del partido blanco no podia anularse sino apelando al interés egoista de un gran partido argentino, á fin de atraérselo en favor de sus amigos y lanzarlo como un fiel aliado al campo de la lucha, armado de todas sus armas y decidido á todo hasta lanzar del poder á los implacables verdugos, y alzar de su postracion á las víctimas.

La historia dirá si esa abnegacion del ferviente partidista puede denunciarse como un desconocimiento de ese amor á la patria que nunca brilló ni se exaltó más en el proscrito, como en los dias en que más amagada se vió su patria ante la ambicion ó la perfidia estraña.

El doctor Gomez ha bajado á la tumba no dejando en su austera pobreza sino el recuerdo de sus nobles virtudes, y el ejemplo de su abnegacion y civismo, dedicando siempre á la patria y al partido colorado cada uno de sus pensamientos, cada una de sus aspiraciones.

La República Oriental y el partido colorado, crisol de sus más puros sentimientos, abatirán hoy su enlutada bandera ante la tumba del ilustre hijo y del inquebrantable correligionario.

Que la noble tierra argentina le sea leve al apóstol de la libertad en cuyas doctrinas se ha inspirado la viril generacion á que pertenecemos.

El Siglo, de Montevideo.

JUAN CARLOS GOMEZ

EL HILO telegráfico, con la celeridad de su acción, nos ha transmitido ayer una dolorosa nueva.

¡ Juan Cárlos Gomez, el ilustre ciudadano, el representante genuino y más avanzado de esa generación que nos abandona, ha muerto del otro lado del Plata !

Ayer no más caía su elocuente palabra desde la cátedra y la prensa, iluminando los tortuosos senderos del derecho y la política; ayer no más el ejemplo de su vida austera, generosa, de su carácter excepcionalmente viril resonaba en el vasto escenario de ambas repúblicas hermanas ! Hoy el pensamiento se ha dormido con el sueño eterno de la muerte en ese privilegiado cerebro que encaminó bríasas generaciones, y la fría rigidez del no ser, se ha apoderado de ese cuerpo que alimentara los más bellos impulsos del humano.

¡ Su ciencia y su poder intelectual, las dotes del gran compatriota han descendido á la fosa á un golpe despiadado y funesto ! ¡ La parca con su piqueta ecualitaria ha demolido ese santuario de las más elevadas virtudes que produjera el civismo !

El nombre de Juan Cárlos Gomez representa, para nosotros los orientales, toda una historia palpitante de recuerdos.

Iniciado en las grandes funciones del hombre público sirvió á nuestra patria multiplicadas veces con el constante esfuerzo de sus extraordinarias luces, y casi puede decirse que adelantó con su poderoso brazo el movimiento intelectual que se dibujaba débilmente en el fondo de nuestros trastornos y desequilibrios fraticidas.

El llevó al extranjero la revelacion de nuestra existencia, extendió el influjo de esa política en la América libre y cultivando las múltiples facultades de su inteligencia privilegiada legó á nuestra literatura monumentos imperecederos, á nuestros fastos una página esmaltada de luminosos reflejos y en cuyos bordes la muerte acaba de depositar funeraria orla.

Las ceguedades humanas, las exacerbaciones violentas y terribles de nuestra irregular existencia, las mezquindades y estrecheces partidarias en cuyo seno se amamantó, bebiendo quizá inconscientemente infructíferos anhelos, concitaron sobre su persona ruines rencores, y arrojaron á su rostro inculpaciones formidables, hijas de ese sentimiento brutal que nos dividió en el pasado y que es preciso borrar en el presente para que no se reproduzcan sus consecuencias.

Interpretadas como egoismo, como vulgar ambicion sus ideas sobre nuestra nacionalidad, ideas que no le apartaron jamás del cariño que á ella profesó, devoró con la conciencia de su sano criterio las afrentas que en todas épocas las vulgaridades amasan para asestar contra los espíritus superiores.

Con sus actos desmentía las absurdas apreciaciones del celo desmedido de sus imprudentes adversarios.

Retirado á la vecina orilla, el ilustre varon ocupaba en el corazon de los argentinos igual sitio que en el de sus mismos compatriotas: — su talento franco, sus altas prendas, que bastáran á formar una reputacion europea,

advirtieron á nuestros vecinos que guardaban una prenda inestimable.

Las ciencias y las letras, la política y la moral reclamaban su valiente apoyo, y así veámosle mezclarse, aún á despecho de su modestia y su cansancio, en la productiva labor de la inteligencia del otro lado del Plata, defendiendo con los bríos de un novel adalid las conquistas del derecho contra las usurpaciones de la fuerza!

¡Quizá en su pensamiento vagaba la imágen entristecedora de nuestro laborioso desarrollo, quizá las hondas miserias de nuestros horizontes políticos tomaban consistencia allá en su cerebro patriota para atormentarle y exigirle las confesiones de una valiente protesta!

Llegado á la edad senil, Juan Cárlos Gomez bajaba la montaña con la frente serena y el anhelo de los grandes ideales en el corazón!

La muerte le ha sorprendido en el esplendor de su carrera como al sol pudieran envolverle en el zénit las negras pavorosas nubes de la borrasca!

La inteligencia nacional, cuya más alta manifestación era el gran ciudadano que nos deja, se envuelve en los fúnebres crespones de prolongado duelo.

La patria lamenta la pérdida de uno de sus más esclarecidos hijos, la América toda uno de los más fecundos y poderosos talentos.

La Tribuna Popular, de Montevideo.

JUAN CARLOS GOMEZ

ACABA DE MORIR !

No es á persona alguna de América, desconocido el nombre que sirve de epígrafe á estas líneas.

Juan Cárlos Gomez—era, por la eminencia de su talento, una personalidad encarnada en la historia del foro, del periodismo y de la literatura Americana.

Espíritu nacido para las grandes luchas de la inteligencia, su campo de accion estaba en la controversia de las ideas, en la discusion de los principios, en ese apasionamiento viril y entusiasta por los ideales humanos y que caracteriza al hombre de genio y lo lleva siempre á las cumbres más altas.

Veintisiete años hace que Juan C. Gomez se alejó de la Pátria, fijando su residencia en Buenos Aires.

Allí ha pasado la mitad de su vida, descollando en el foro, en la Cátedra y en las Academias, y dejando en todas partes el sello luminoso de su talento y el recuerdo palpitante de las aclamaciones y aplausos con que se saludaron sus triunfos.

Juan Cárlos Gomez, por las altas dotes de su inteli-

gencia, era una gloria que á todos los orientales enorgullecía.

Su muerte deja en el mundo de las letras un vacío muy sensible, pues con ella se eclipsa uno de sus faros más brillantes.

La prensa de Montevideo, justamente impresionada por tan infausto acontecimiento, se ha asociado unánimemente al duelo, significando á los deudos del doctor Gomez sus sentimientos por medio de un telegrama y nombrando de su seno una Comision para que la represente en las exequias fúnebres que deben hoy verificarse en Buenos Aires.

¡ Paz á los manes del doctor Gomez en la tierra, y paz tambien para su espíritu en las regiones de la inmortalidad !

TELEGRAMA

Hé aquí el dirigido, en nombre de la prensa, á los deudos del doctor Juan C. Gomez.

A los deudos del doctor don Juan Cárlos Gomez.

Buenos Aires.

Ante la tumba que vá á abrirse, la prensa de Montevideo, reunida en su totalidad, rinde un homenaje de respeto al eminente publicista y literato cuya muerte enluta las dos Repúblicas del Plata.

Acojan los deudos de Juan C. Gomez esta manifesta-

cion espontánea, que, salvando todas las divisiones de los periodistas orientales y extranjeros, los identifica en un mismo sentimiento de dolor.

Cárlos Maria Ramirez y Daniel Muñoz, por *La Razon*—Clodomiro Arteaga, por *La Nacion*—Leon Strauss, por *El Hilo Eléctrico*—Cárlos M. de Peña, por *Los Anales del Ateneo*—Nicanor Leguizamon, por *El Nacional*—Washington Bermudez, por *El Negro Timoteo*—Emilio Lecot, por *La Tribuna Popular*—M. Arasmendi, por *Laurak-Bat*—Juan Fleches, por *La España*—Luis Destefanis, por *L'Italia*—Jacinto Albístur, por *El Siglo*—Juan Zorrilla de San Martin, por *El Bien Público*—Totó Nicosia, por *El Independiente*—Francisco Durá, por *El Telégrafo Marítimo*—José Mellado, por *La Colonia Española*—Rocha Gallo, por *A Patria*—Manuel R. Viera, por *El Correo de Portugal*—Manuel Herrera y Espinosa, por *La Revista Universitaria*—Ramon Cerdeñas, por *La Union Gallega*—José Maria Rosete, por *El Ferro-Carril*—Cárlos Barros, por *La Revista Forense*.

La Nacion, de Montevideo.

EL DR. JUAN CARLOS GOMEZ

EL TELEGRAFO nos ha trasmitido con la concision de una sorpresa, el fallecimiento de este ilustre repúblico oriental.

A fuer de adversarios leales, hay un deber de justicia en tributar el homenaje de respeto y consideracion al batallador incansable, al polemista más grande que ha contado la América, al apóstol desinteresado y abnegado de los grandes ideales que una imaginacion ardiente les diera colorido y ardor, y que un corazon pujante alentara con valentía.

Recto, severo, inflexible en sus principios, Juan C. Gomez, en el mundo de las ideas siempre será un apóstol.

En la prensa, un adalid irremplazable.

En la tribuna, una palabra de fuego unguida con el sentimiento de la severidad catoniana.

Inteligencia que gustaba cernirse en los grandes espejismos del porvenir, su tránsito por el mundo fué como el del poeta de los antiguos tiempos, que siempre vivió soñando.

Por eso, aunque de concepcion vasta, de erudicion clásica, de criterio potente y destellante, jamás tuvo el espíritu práctico del estadista, ni descolló como político eminente.

Las imperfecciones de la vida pública, sus errores, sus transacciones necesarias siempre le repugnaron—buscaba para la República un ideal que no se alcanzará—y que lo hizo gustar de las decepciones que minan almas del temple de la suya.

Grande en sus pasiones, fué grande en sus errores.

Como hombre fué un carácter—y le tributamos homenaje.

Como ciudadano—honrado y lo exaltamos en sus virtudes.

Como apóstol de sus ideas,—severo; por eso muere en el ostracismo.

Como político—la historia lo juzgará.

Por eso, *El Nacional*, ante la tumba que se abre en la orilla opuesta para Juan C. Gomez, una de las inteligencias más brillantes de nuestra patria, uno de los literatos más delicados y eminentes del sentimiento americano, se inclina respetuoso ante ella, y deposita su hoja de laurel para la inmarcesible corona que las musas uruguayas le tejerán en sus desposorios con la eternidad.

El Nacional, de Montevideo.

GIAN CARLO GOMEZ

LA MORTE

POCHE ore prima di smarrire il senso, egli parlava con quella pienezza che nelle loro parole ponevano gli stoici prima d'aprirsi le vene o trapassarsi il petto col ferro.

Fece a coloro che lo attorniavano alcune raccomandazioni riguardanti la sua morte serbandò sempre inalterabile la tranquillità.

Nel mettersi a letto sapeva che non vi si alzerebbe più colle sue forze. Rispondendo alle pietose allusioni che gli si facevano riguardo ad un possibile miglioramento, disse varie volte con debole sorriso:

—Oh!.....un uomo quale io sono non fa niente senza prima pensare. So che stó per morire e non voglio illudermi.

Durante tutta la sua vita aveva combattuto la tragica ridicolaggine di vestire i morti *alla moda*, seppellendoli cogli abiti che indossavano nel lavoro o nelle feste. Diceva che i morti dovevano essere acconciati con un lenzuolo e restituiti alla madre natura nello stato istesso nel quale essa li posò sulla terra.

A questo riguardo parlava sempre del sudario di Cristo, dicendo che il lenzuolo era l'involucro naturale pei cadaveri. I corpi dovevano essere lavati quindi velati da un sudario e così depositati nel seno della terra, senza racchiuderli in casse di duro legname, acciòché i loro elementi si confondessero sollecitamente col gran tutto.

E questi suoi pensieri li ripeté ancora una volta prima di morire e li ha lasciati scritti nel suo testamento. Queste disposizioni non poterono però adempirsi che in parte e l'estrema volontà del defunto non si esaudi.

Raccomandó che il suo cadavere lo collocassero in una bara semplice, di pino, e che non lo racchiudessero in un sepolcro, ma bensí in una fossa aperta nella terra.

Questo medesimo desiderio ch'egli ricorda nella sua agonia, Gian Carlo Gomez, lo aveva espresso già molti anni innanzi nei suoi versi.

Mentr'egli favellava con calma tranquilla, coloro che lo attorniavano piange vano in silenzio, versando lacrime di dolore e d'angoscia, ed egli esortavali a rasciugarle con una serenità che di minuto in minuto transfigurava la sua fisionomia fino ad infonderle lo aspetto di una statua antica.

Nello accommiatarsi dai suoi comprendevasi che egli riandava rapidamente col pensiero tutte le azioni della sua vita, e che rin vigorito dal ricordo della sua fermezza di carattere, provava vero piacere nel continuarle in quel momento supremo.

Si aggravó repentinamente, mancandogli il pensiero e la voce per prolungare quelle conversazioni proprie di uno spirito sereno, ritemprato nelle credenze di una fermissima filosofia.

La sua agonia cominció colla perdita del conoscimento, ad ore 2 1/2 pom. del sabato scorso.

Piccola e modesta era la camera nella quale trovavasi. Dai due lati del letto eravi un guardaroba con specchio; la luce penetrava debole e velata; le imposte delle finestre prospicienti sul cortile, erano state chiuse.

Il moribondo giaceva quasi attraversato, su di un letto di ebano; la bella testa riposava su vari guanciali, gli occhi erano fisi al soffitto, vitrei, ma pieni di luce.

La morte lo fece attendere a lungo e quando essa giunse trovó pronto quello spirito lucido e virile che i suoi contemporanei hanno cotanto ammirato.....

A ore 10 e 8 minuti ant. di Domenicá 25, il corpo di Gian Carlo Gomez rimase immobile, rigido.

Tutto era finito.

Cosí morí quest' uomo de idee elevate e ardite che seppe fare rispettare in vita, praticandole e difendendole con nobile fierezza.

Aveva 64 anni ed é morto povero, quasi nella indigenza malgrado le brillanti qualità che come uomo pubblico e come cittadino, lo adornavano.



Le onoranze funebri che le Città del Plata hanno reso ieri in Buenos Aires, a Gian Carlo Gomez, riuscirono grandiose, commoventi, imponentissime, prendendovi parte ogni ordine di cittadini, anzi la popolazione in massa, si nazionale che straniera, dai primi magistrati, all' ultimo operaio.

Il feretro trovavasi nel salone della casa abitata dalla figlia dello illustre estinto.

La cassa, in ferro fuso, era coperta da un cristallo che permetteva vedere le fattezze del morto.

Le fiaccole illuminavano mestamente quel quadro doloroso e un drappo nero, senza ornamento alcuno, ne aumentava la solennità.

Per volontà espresa del defunto, il cadavere non fu imbalsamato.

La casa mortuaria fu fatta meta di un imponente pellegrinaggio di persone addolorate, che si recavano a ren-

dere l'estremo tributo d'affetto e di venerazione a quel Grande che non é piú.

Tutti vestivano a gramaglie.

La città intera aveva un aspetto di luto, che infondeva tristezza.



Il trasporto funebre fino al cimitero riuscí grandioso; immensa la folla acorsavi; moltissime vetture; il carro funebre era coperto di corone votive.

Sul feretro, in cimitero, parlarono il generale Sarmiento, il Dr. Herrera y Espinosa e altri in mezzo alla generale commozione.

Ieri sera ci venne in proposito comunicato il seguente telegramma:

Cárlos Maria Ramirez.

Buenos Aires

A JACINTO ALBISTUR.

Imprenta de *El Siglo*—Montevideo.

Otros darán los detalles del acto.

Debemos estar gratos á la manifestacion del pueblo argentino dignamente representado por la palabra elocuente de dos de sus ex-presidentes históricos y orgullosos de este homenaje unánime tributado por los orientales á la memoria honrada de Juan Cárlos Gomez.

Puedo tambien asegurarle que el doctor Herrero y Espinosa estuvo admirable al hablar en representacion de la prensa de Montevideo.

Comunique este telegrama á todos los colegas.

L'Italia, de Montevideo

JUAN CARLOS GOMEZ

LOS CIUDADANOS orientales, los extranjeros amantes de las letras y de los grandes caracteres, tienen que llorar hoy la pérdida de un hombre ilustre.

El doctor don Juan Carlos Gomez, uno de los primeros publicistas de América, ha fallecido ayer en Buenos Aires, á la edad de 64 años.

Desde el año 57 se encontraba el doctor Gomez emigrado en la ciudad en que ha exhalado el último suspiro.

La España, al llevar al conocimiento del público tan triste nueva, expresa su profundísimo dolor por el fallecimiento de una personalidad que ocupaba un puesto eminente en la república de las letras, y que poseía la rarísima virtud de ser consecuente con sus ideas y tenaz con sus propósitos.

Creemos que toda la población de la República participará del mismo sentimiento.

Ahora, hé ahí las noticias que hemos recojido respecto á las manifestaciones que tratan de llevarse á cabo, en honor de la memoria del doctor don Juan Carlos Gomez.

En el acto de la colacion pública de grados que ayer tuvo lugar en el teatro Cibils, el doctor don José Pedro Ramirez, Rector de la Universidad Mayor de la República, pronunció las siguientes palabras:

"Me habia propuesto cerrar este acto, como es de práctica con un discurso académico preparado en el silencio y en el retiro, con la mente tranquila y el espíritu exaltado por la grata significacion de esta fiesta, pero ha querido la casualidad que el alambre eléctrico haya hecho llegar hasta mí en este mismo momento, una infausta nueva que me abrumba de dolor y que embarga mi palabra.

Miéntas escuchaba las reminiscencias tan conmovedoras del doctor De Maria, de un gran hombre de bien, leian mis ojos arrasados en lágrimas este telegrama que comunica la muerte de otro gran hombre de bien, que nos toca más de cerca á los ciudadanos orientales:

" El eminente publicista, el apóstol de toda una generacion, Juan Cárlos Gomez, acaba de morir. Es necesario que sobre su tumba se haga oír la voz de sus discípulos."

La mia señores, muere en mis labios bajo una indelible impresion de sorpresa y de dolor, y apénas puedo decir á los jóvenes graduandos como síntesis de las exhortaciones que han escuchado de sus padrinos que tomen ejemplo en esa gloriosa tumba y se inspiren en la probidad, en la abnegacion, en la altanería cívica de ese gran ciudadano".

Tan dolorosa; tan profunda fué la impresion que esta noticia produjo en el ánimo de la distinguida concurrencia que llenaba el teatro Cibils, que á la palabra del doctor Ramirez se sucedió un fúnebre silencio, retirándose todos vivamente conmovidos.

Desde ese instante no se ha hablado de otra cosa en los círculos sociales.

Cuando la noticia llegó hasta el doctor don Pedro Bustamante, este sufrió un ligero accidente, tal fué la emoción que en su espíritu causó la infausta nueva.

El doctor Bustamante estaba ligado al doctor Gomez por los más estrechos lazos de amistad y por la analogía de ideas y propósitos políticos.

No es extraño, pues, que al recibir la noticia de la muerte de este, el doctor Bustamante sintiérase hasta tal punto conmovido.

Igual impresion recibió el señor don José M. Muñoz.

La España, de Montevideo.

JUAN CARLOS GOMEZ

AVANT HIER, au moment où la fête universitaire touchait à sa fin, au théâtre Cibils, M. le docteur José P. Ramirez, recteur, recevait un télégramme de Buenos Aires annonçant la mort de Juan C. Gomez. La séance a été immédiatement levée sur cette triste nouvelle.

Une réunion a dû avoir lieu hier au *Siglo* pour déléguer une commission chargée de représenter aux funérailles la presse de Montevideo. Il est probable que l'Université, l'Athénée et toutes les sociétés littéraires enverront leur délégation.

Nous nous découvrons avec respect devant cette tombe qui se ferme sur un des publicistes les plus éminents du continent Sud Américain, sur un homme qui joignit à un talent hors ligne une austérité de principes, une fermeté de caractère qui en imposaient à ses adversaires et à toute une génération.

Juan Carlos Gomez était une de ces natures d'élite, façonnées à l'antique, dont le moule semble s'être brisé.

La France, de Montevideo.

JUAN CARLOS GOMEZ

ACABA de fallecer en Buenos Aires, donde residia en voluntario ostracismo desde hace muchos años, el distinguido literato y periodista oriental doctor don Juan Carlos Gomez.

Ante su sepulcro recién abierto, desaparecen las radicales divergencias de principios que nos separaban del ilustre muerto.

Si el arrojar flores ó lágrimas sobre el sepulcro de un amigo consuela á las almas en sus ternuras, el arrojarlas sobre el de un adversario satisface á los espíritus en sus noblezas.

Cumplimos, pues, con el deber de inclinarnos con religioso respeto ante la tumba del doctor Gomez.

Su inesperada muerte ha llenado de luto á sus numerosos amigos y correligionarios en ambas márgenes del Plata: nos asociamos á ese luto, como tributo rendido á la inteligencia que acaban de perder las letras nacionales.

Como periodistas, concurrimos ayer á la reunion á que fuimos invitados para rendir homenaje de duelo al periodista extinto.

Más simpático nos es aún su recuerdo como literato. Juan Carlos Gomez era un poeta, un gran poeta. Colocamos una guirnalda del corazón sobre su lira muda.

Como cristianos ¡oh! como cristianos nuestro duelo es íntimo y sin limitaciones; la fé no hace distinciones para orar y llorar por los fieles muertos.

Nosotros pedimos á nuestros lectores para el ilustre hombre de letras que acaba de bajar al sepulcro, el más hermoso y el más eficaz de los tributos por los muertos: la plegaria cristiana por el descanso eterno de su alma.

Reine la paz en el sepulcro del doctor don Juan Carlos Gomez.

El Bien Público, de Montevideo.

ENTIERRO

DEL DR. JUAN CARLOS GOMEZ

A LAS 12 del día, la calle de la casa mortuoria está cubierta de concurrentes en toda la cuadra.

En ese momento llega la comitiva de orientales, que entran, desfilando, por el frente del féretro cubierto de coronas.

Cada uno de ellos se detiene y contempla con cariño la fisonomía pálida, de Juan Carlos Gomez, en que ya no brilla esa mirada que le daba la espresion infinita del ideal.

Al aproximarse don Pedro Bustamante, no ha podido dominar su emocion: cae llorando sobre un sofá.

Las lágrimas humedecen los ojos de muchos orientales.

A las 12 1/4 llegaron Mitre, Sarmiento, Vicente Fidel Lopez y otros viejos amigos de Juan Carlos Gomez.

Un momento despues el cortejo se pone en marcha, llevándose á pulso el féretro durante un largo trayecto.

Toda la sociedad de Buenos Aires representada por sus diversas clases, la Administracion, el Foro, el Parlamento, el Comercio, la Universidad, los Centros Jurídicos.

cos las Asociaciones Liberales, se encuentran representadas en el numerosísimo y brillante acompañamiento.

Todos los nombres llenarian dos columnas de *El Nacional*.

PARTIDA DEL CORTEJO

A las 12 p. m. púsose en marcha el cortejo fúnebre. Abria la marcha un coche lleno de coronas, seguía más atrás el fúnebre con el féretro y en seguida el duelo formado por las siguientes personas:

Franck S. Livingston—Luis Gomez—Ernesto Gomez—Federico Rodriguez—Dr. B. A. Jardim—Dr. Mariano Varela—Dr. F. Ortega.

Más atrás caminaban los caballeros orientales que hoy llegaron de la vecina orilla.

En seguida el Club Liberal, Centro Jurídico, Facultad de Derecho, id. de Medicina, Departamento de Ingenieros y Centro Gallego.

Despues 200 personas á pié, todas conocidas.

Cerraban la marcha 200 carruajes. El fúnebre habia llegado por Perú á Alsina y aún el resto de los coches no podia partir de la casa mortuoria.

El Nacional, de Buenos Aires.

EN EL CEMENTERIO

SI el malogrado doctor Gomez hubiera vuelto á la vida en los instantes en que dos generaciones hermanas se congregaban al borde de su tumba para hacer el apoteosis de su existencia querida, hubiera palpado toda la justicia de sus actos, todo el patriotismo de sus intenciones, todo el valor cívico de sus ideas, y toda la honradez de su doctrina política, juzgados imparcialmente con el calor cívico que inspira el patriotismo y el desinterés de sus amigos y compatriotas.

La palabra austera del General Mitre, la doctrina póstuma de Sarmiento, la frase viril y atrayente de Juan Carlos Blanco, la ovacion postrera que brota de los labios del viejo amigo Mariano Varela, y los votos todos de esa generacion patriota de la República Oriental, forman las hojas de la corona fúnebre, colocada por la mano de la multitud, sobre la frente helada del gran publicista de las Repúblicas Argentina y Oriental.

Han rendido un justo homenaje al ilustre muerto.

La Tribuna, de Buenos Aires.

A LA ULTIMA MORADA

A LAS 12 en punto de hoy la casa del doctor Juan C. Gomez, era el punto de reunion de una inmensa concurrencia que acudia con el objeto de acompañar á la última morada, los restos queridos del ilustre muerto.

Todo lo que hay de distinguido en esta gran capital tanto en el foro, las aulas de varias facultades, congregaciones civiles, artes, ciencias, literatura y música, estaba allí reunido, para dar la despedida al que tanto las amó y supo respetar.

Por su parte, los Orientales han concurrido del mismo modo: representantes de la prensa, del foro y de varias asociaciones de aquella capital, pátria querida del gran publicista.

El convoy fúnebre ocupaba ocho cuadras, yendo á la cabeza de él, una columna compacta de ciento cincuenta personas, ocupando su frente, los deudos del finado, los doctores Montes de Oca y Ortega, que atendieron la enfermedad del doctor Gomez, sus parientes, el doctor Mariano Varela, amigo antiguo y querido del doctor Gomez, el doctor Jardim y otros.

Seguian á estos los compatriotas orientales, entre los que citaremos á los señores doctores Herrera y Obes, Muñoz, C. M. Ramirez, Daniel Muñoz, Magariños Cervantes, Melian Lafinur, doctor Blanco y varios otros, amigos unos, compatriotas todos del doctor Gomez.

Luego iban en órden de ocho en fondo los miembros de la Facultad de Derecho, sus principales estudiantes los estudiantes de la Facultad de Medicina, los miembros del Centro Jurídico ó estudiantes de la Universidad y del Colegio Nacional, representantes de la Prensa de ámbas orillas, y cerrando la columna, el Club Liberal de que el doctor Gomez fué Presidente *Ad honorem*.

A esta gran masa seguia una gran cantidad de pueblo.

Todos á pié.

La demás concurrencia iba en doscientos carruajes, que marchaban penosamente por la calle Perú.

Es incalculable la cantidad de flores y coronas que se habian recibido en la casa del finado, yendo todas en dos ó tres carruajes que marchaban delante del fúnebre.

La Tribuna, de Buenos Aires.

JUAN CARLOS

LA muerte de Juan Carlos, para mí inesperada, me ha producido un dolor agudo al corazón. No es por cierto la noble vida brillante del publicista, el lejano fulgor del poeta de mi infancia, no es por cierto la faz histórica del hombre lo que primero se ha presentado á mi memoria. Es la personalidad moral, tan atrayente y curiosa, tan anacrónica como creo no encontraré otra sobre la tierra. Era un foco irradiante de simpatía y su imperio sobre los espíritus juveniles no tenía límite.

Para los hombres de mi generación y aún para aquellos de la que, venida inmediatamente después, empieza ya á confundirse con la nuestra, Juan Carlos fué, hasta hace quince años, el tipo soñado, acariciado como una aspiración por la fantasía inquieta del adolescente. Lo veíamos pasar con su figura elegante y distinguida, su fisonomía acentuada, su bella cabellera, que quedaba sobre su frente como el pabellón de su juventud constante, su pié de patricio, la cómoda soltura de sus maneras y lo seguíamos en la calle, en los paseos, en el teatro, con los ojos ávidos con que mirábamos al Ge-

neral. Mitre en 1860 y á Sarmiento desde que nacimos. ¿Nos dábamos cuenta entónces de la personalidad política de Gomez? ¿Sabíamos á punto fijo su accion en el tumultuoso caos de nuestra organizacion, su parte en las luchas por la libertad, su influencia en el periodismo del Rio de la Plata? Teníamos conciencia de algo vago á ese respecto, pero la idolatría venia del tipo y de las anécdotas fabulosas que á él se referian. Su vida de destierro se nos presentaba como una odisea de pasiones profundas, frenéticas, y el hombre como un Antony en carne y hueso, que aun se movia viril y elegante ante nuestros ojos. No era la credulidad de nuestra imaginacion sino el deseo insaciable de constatar en la vida la realidad de nuestros sueños, como una promesa para el porvenir, lo que nos hacia alejar toda duda sobre la verdad de la accidentada vida de Juan Cárlos. Leíamos sus versos con entusiasmo, vivíamos al ritmo fácil y juvenil de sus alejandrinos, cuando nos contaba como habia entrevisto la libertad en las ardientes horas de la juventud. La metáfora se convertía en biografía, lo veíamos materialmente pugnando por llegar al puerto, por pisar la orilla, por llevar honores al templo de la patria. Arrojado de suelo en suelo, de las costas del Brasil á las que baña el Pacífico, siempre erguido, elocuente, inspirado, encontrando siempre, como los caballeros cristianos, la hija de un príncipe árabe para endulzar las largas horas de su cautiverio. Esa aureola de imperio fatal é irresistible sobre las mujeres con que nos aparecia, le daba más importancia á nuestros ojos que mil triunfos militares ó veinte ascensiones á las cumbres del poder humano.

Un poco más tarde, el periodista. Cuando hacia una aparicion en el campo donde empezábamos á ensayar nuestras fuerzas, era con misterioso recojimiento, mezcla de curiosidad y de respeto que leíamos sus primeros artículos. Una impresion indefinible de sorpresa, diria de rareza y por fin de entusiasmo comunicativo, nos gana-

ba. Imbuidos en otras ideas, en otra atmósfera, que aquella en que vivía Juan Cárlos, como si en su juventud hubiera aspirado aire suficiente para su vida entera, teniendo un ideal literario tan distinto al suyo ya, parecíanos en verdad, ridícula esa fogosidad desbordante, esa frase incandescente, tribunicia, mezcla de la vieja declamación romana y de imprecación girondina. Pequeños escépticos, creíamos ver allí la factura á frío, la excitación de los flancos exhaustos para parir ideas entre el turbulento avanzar de una prosa Sináica. Pero pronto cedíamos al calor que empezaba á ganar el oído por la armonía, el espíritu por la nobleza moral que allí vibraba y el alma entera por la sinceridad que todo lo cubría como una túnica blanca é inmaculada.

Era simplemente el viejo ideal de nuestros padres que hacia su aparición en nuestro mundo positivo. Las cosas que Juan Cárlos decía, por las que se habían hecho matar generaciones enteras, nos tocaban medianamente, no por degradación moral, sino por la conciencia definitiva que las barbaridades del pasado, la tiranía, el destierro, las hecatombes no se reproducirían ya en nuestra tierra. Juan Cárlos había vivido entre ellas y los versos de Echeverría y Mármol, que nosotros recitábamos como trozos literarios; sonaban en sus oídos como los mitos de la Helada en los de los adolescentes griegos que marchaban en los bosques con el alma trémula en el ánsia secreta de encontrar una ninfa saliendo de una gruta ó una orgía de dioses en el clarear de una selva. Había vivido esa vida y la sabía posible. Por eso su palabra tenía siempre algo de sacerdotal y profética, vibrando en una convicción que es raro encontrar en nuestros días en ningún campo intelectual.

Luego, la hidalguía constante de su vida, conocida de todos, arrojaba luz sobre su estilo. En nuestra tierra, la impersonalidad literaria no existe, no puede existir. El hombre va ligado al escritor por los millares de vínculos que han amarrado su existencia privada á la explo-

sion pública de su espíritu. Nadie puede hablar con autoridad del honor, sin tenerlo; nadie es oído, cuando llama á la lucha, si él mismo no ha luchado. Así las personalidades moralmente borradas, aun aquellas que los accidentes nos han forzado á sostener, no marchan nunca con el cortejo respetuoso que profesamos, aun los que los hemos combatido, á hombres de la altura moral de ese General Mitre que tenemos alejado del Gobierno hace veinte años y á quien saludamos en la calle como un padre de la patria.

Sí, la honestidad de la vida, eso es Juan Cárlos. No la honestidad burguesa, plácida, la vida oculta y serena cantada por Horacio, la tranquila fisonomía de un burgomestre holandés, que sirvió lealmente á sus conciudadanos y entregó sus rasgos á Van-Ostade para que pasáran á la posteridad en un modesto museo de provincia.

La alta y noble honestidad de la batalla, la mano armada para herir de frente, el pecho descubierto, la malicia despreciada, el respeto al derecho, el ódio de la sangre rebelde contra la opresion—Cuántos hombres guerreros han combatido y muerto por la libertad humana! Cuántos han dejado su nombre ligado á libros que son biblias para los pueblos que sufren! Y cuántas fisonomías diferentes entre ellos! Nada más léjos del tipo moral de un viejo patriota Norte Americano que Juan Cárlos. Para él, el sentimiento era todo. Amaba la libertad no como un publicista severo que deduce derechos y privilegios de viejas cartas empolvadas, bills del parlamento ó reales cédulas. La amaba como se ama la juventud, la belleza, la fuerza y el valor, esas cosas, enfin, "que hacen que la vida merezca la pena de ser vivida", como me decia en aquella noche inolvidable cuando en un banquete, cien manos se tendieron estremecidas de cariño asi que el viejo poeta se puso en pié. Tenia fé ciega en su guia interior; no necesitaba consultarlo, porque su corazon habia latido ántes que la

reflexion dominára su espíritu; diré más, su espíritu no reflexionaba, latía. Así, para buscarle una analogía en las escuelas liberales del pasado, no es á la Inglaterra ni á su inmensa colonia que es necesario acudir; apesar de ciertos rasgos de estilo, no es tampoco en la Francia revolucionaria que se debe buscar su filiacion. Le faltaba el fanatismo sombrío que hace empujar y empuja á la guillotina, Juan Cárlos tenía la teoría demoledora, pero el corazón manso y perdonador. Cuántas veces en las eternas noches de discusion del Club del Progreso, de que más adelante hablaré, al llegarnos la noticia de una nueva hecatombe en la Banda Oriental, en el duro y largo martirio de ese pueblo querido y hermano, la voz de Juan Cárlos tronaba, apostrofando nuestras fisonomías entristecidas. "Eso es un pueblo, lleno de vigor y sangre en las venas. Así se lucha, así se muere por la libertad."

Sus ojos chispeaban, su voz salía en un silbido estremecido, se veía la ola turbulenta de su alma subir soberbia á tomar la forma de un grito de guerra. En ese momento creía ver la lucha, la exaltacion del valor, el grupo de esos nobles jóvenes orientales que caían serenos; él mismo se había avanzado con su puñal de 1830 contra un chino armado de un remington..... Más tarde venía el detalle, la muerte oscura en una asonada de un hombre joven, lleno de talento y patriotismo; los ojos del viejo poeta se impregnaban de tristeza infinita y volvía á su hogar solitario, sombrío como una tumba.

No, Juan Cárlos procedía, no de Mazzini, sino de su propaganda. El hombre, cuyo carácter él se había forjado á través de sus escritos, más que conocido, era su antítesis absoluta. Juan Cárlos no tenía nada de aquel misticismo sombrío de Mazzini, de esa teocracia fundamental que tan difícil hacía penetrar su pensamiento. Pero su propaganda ardiente, incansable como la de un apóstol, la época, la humillacion secular de la Italia, el lado poético de la revindicacion, Radesky en Milan, Sil-

vio en el Spielberg, los nefastos campos de Novara, la tristeza mortal de Fóscolo, la declamacion patriótica de Guerassi, el Papa traidor á la Italia, Nápoles en el fango borbónico, la sombra de la santa alianza pegada al viejo suelo heróico como un sudario, todo contribuia á agitar el alma italiana de Juan Cárlos. Sí, el alma italiana, impregnada de renacimiento, como la de mi padre, que con tanta razon Lucio López ha recordado en esas cuatro palabras perfectas de gusto exquisito que pronunció sobre la tumba de Juan Cárlos. Los amores de la juventud persisten siempre; entre todos los hombres de aquella época, Juan Cárlos y mi padre fueron los artistas por excelencia. Ambos mezclados en la lucha, ambos cumpliendo su deber con la espada y con la pluma, pero poetas en el fondo procurando ver el mundo en que se agitaban, bajo el aspecto de las viejas Repúblicas Italianas en la que tambien se combatia por la vida y el honor.

En literatura, en pintura, en música; Juan Cárlos era italiano. Tenia un espíritu esencialmente latino y sus lecturas modernas impregnadas de la exégesis alemana á las que se entregaba más por dignidad intelectual que por placer, no dejaban rastro profundo en él. Volvia á sus amores, á las ideas sencillamente concebidas al deber claro como la atmósfera moral que lo impregnaba, á las formas predilectas, sonoras, elocuentes, casi rítmicas. He pasado muchas noches oyendo á Juan Cárlos narrarme la época juvenil desvanecida, cuya nota nos es tan difícil concebir.

Con su cultura exquisita, su urbanidad jamás desmentida, suavizaba su pensamiento íntimo cuando le era forzoso comparar las épocas. Es que para él, el mundo moderno degeneraba en ideas, en sentimientos, en altura. Con su inteligencia comprensiva, se daba bien cuenta de nuestras necesidades, de la obligacion en que estábamos de concebir la política y el manejo de los hombres, bajo leyes diversas de

aquellas que ellos habian adoptado, so pena de quedarnos rezagados.

Se limitaba á compadecernos, pero en el fondo no se persuadia.

Qué cuadros chispeantes los que solia hacerme de su vida de destierro, de las luchas de la prensa durante treinta años! Una noche me abordó en el Club; yo redactaba entónces *El Nacional*, donde él me habia precedido y en el que debia sucederme.

Habia escrito un artículo ágrío, de los que por aquellos tiempos se escapaban con frecuencia de mi pluma, como si valiera la pena irritarse la sangre y ofender á un hombre por cuestiones que han pasado cuando la tinta está fresca aún.

Juan Cárlos creia que el hombre á quien atacaba era ó habia sido mi amigo, lo que, por otra parte, no era exacto.

—V. no sabe, me dijo, que yo he estado á punto de batirme con su padre?

—Con mi padre! Pues, no eran ustedes amigos de razon?

—Lo éramos y lo fuimos siempre. Pero verá V. hasta donde lleva esta maldita pasion de la política. Yo redactaba entónces *El Nacional* el año 55 ó 56. Su padre, despues de la revolucion de Setiembre, en la que cayó envuelto casi sin comerlo ni beberlo, pues habia vuelto de Europa pocos dias ántes, siguió con lealtad á sus amigos Lopez, Gutierrez, etc., y se retiró á Montevideo, abrió su estudio de abogado y tomó la redaccion del *Comercio del Plata*, en el que, siendo muy jóven, habia hecho sus primeras armas al lado de su hermano político Florencio Varela. Hoy podemos confesar que el objetivo de los *urquizistas* de entónces, como llamaban á Vicente F. Lopez, Juan Maria Gutierrez, su padre y tantos otros, era idéntico al nuestro, esto es, la organizacion nacional. Pero la lucha era ardiente y nosotros los impugnábamos de querer perpetuar la tiranía.

Yo escribí un artículo sobre eso, que debía tener algunas puntitas, porqué Cané me contestó con una filípica tremenda en el *Comercio*. A mi vez le soplé otra que concluía así: "Es muy fácil insultar con rio por medio." Quien le dice que mi paladin toma el vapor en el acto, el famoso *Menay*; se viene á Buenos Aires y me manda una carta anunciándome la supresion del rio y el mantenimiento de todo lo dicho en la otra banda? Yo, caliente nombré mis padrinos, él nombró los suyos, y muy seriamente nos hubiéramos batido, á no mediar un amigo comun (¹) que, conociéndonos perfectamente, invitó á uno y otro á comer, sin que nosotros sospecháramos el encuentro. No olvidaré nunca la escena; estábamos cinco ó seis viejos amigos en la sala, cuando la puerta se abrió y apareció Cané, del brazo del anfitrión. La sorpresa de su padre fué igual á la mia, los que estaban en el secreto se echaron á reir en coro, empujándonos uno hácia otro, nos miramos un momento, leímos el cariño y no el ódio en la mirada y como impulsados por algo irresistible, nos abrazamos largo y estrecho: No recuerdo una comida más alegre en mi vida; nos sentíamos tan felices de haber evitado la barbaridad, habíamos estado separados tanto tiempo, que aun hoy siento agitado el corazón, al recordar ese momento."

Yo estrechaba en silencio la mano de Juan Carlos.

No me olvido de ese incidente, porque fué precisamente la noche famosa en que me ganó.....la cuenta. Juan Carlos no jugaba jamás dinero, ni aun en los tiempos de su buena posición. Entraba como un reloj á las 11 de la noche al Club y buscaba con quien jugar la cena, á tres mil puntos, al bezigue. Nosotros preferíamos sin duda un baccará sabroso; pero comprendíamos ó más bien, nos imponíamos con placer el deber de hacerle la partida al *viejito* Gomez. Durante un mes, le gané todas las noches la cena. Como nos presentaran

(1) Creo que fué Pancho Gomez.

simultáneamente la cuenta del restaurant, se me ocurrió proponerle, que, sin mirar la cifra, la jugáramos una contra otra. Me contestó que él no jugaba nunca dinero y ménos conmigo; yo le hice un distingo teológico, puesto que uno pagaría la cuenta del otro simplemente. Aceptó, nos batimos largo tiempo y la ganó. Juan Carranza, espectador de la partida, declaró que Juan Carlos me habia ganado porque los muchachos del dia no teníamos nérvios ni cosa parecida. Que si con él hubiera sido! Juan Carlos lo desafió á jugar una discrecion, batió por completo á Juan Carranza, y al dia siguiente le mandó la cuenta de una elegante *veilleuse* de porcelana que, segun decía Juan Carlos, ardia en buen sitio por la noche, siempre en honor de Carranza, á quien perseguimos seis meses con la aventura....

Por qué vienen á mi memoria esos incidentes fútiles de la vida, precisamente sobre la tumba del viejo querido! Es porque en ninguna parte lo veo más bueno, más generoso, más culto que en esa vida en comun, entre la eterna discusion política, literaria, artística. El ajedrez se habia convertido en la mania de su vejez. Jugaba de quince á veinte partidas por noche. "Esto me embrutece me decia. Me impide pensar." Tenia razon de buscar un refugio contra sus ideas que deben haber sido bien amargas en sus últimos tiempos. Sarmiento lo ha dicho con su cruda franqueza; como en 1846, el pan era bien caro en el hogar de Gomez en el final de su vida. Habia tenido una posicion cómoda, todo lo arrastró una hora fatal en la que sacrificó cuanto tenia, por evitar sombras sobre una frente querida y digna de serlo. Luego empezó de nuevo, á los 60 años, la áspera lucha que solo se puede acometer en la juventud, abrió su estudio, allí en su casita solitaria, y esperó. No iba á misa, no se golpeaba el pecho los domingos ante los fieles congregados las testamentarias huyeron de su puerta, para ir á golpear la de aquellos estudios de media luz claustal, donde se habla en voz baja, impregnada de uncion, en cu-

yos armarios las vidas de santo alternan con las pandectas y los bustos de Cuyacio con los crucifijos. Los asuntos gordos iban á los hombres políticos, á quienes el cliente desatentado atribuye una influencia sobre los jueces que felizmente y para honra de nuestra tierra, están léjos de tener y á la que, por otra parte, no pretenden. Los nombramientos de oficio? y los jóvenes? y los centenares. de abogados que arroja cada año la Universidad y que necesitan vivir? Solo quedaba á Juan Carlos su vieja reputacion, su renombre de honradez. Pero el pleitista actual busca más que eso.

La pobreza, pues, dignamente llevada, sin una queja pero guardando sus hondos surcos en el alma, y en el cuerpo. Puede decirse que el único placer de Juan Carlos eran las largas horas de la noche pasadas en el Club que él prolongaba para evitar el insomnio. Allí se sacudía en medio de esas legendarias partidas de ajedrez en las que él mantenía el campo como en un torneo, mientras que los adversarios, rendidos, se sucedían rápidamente. Luego, las discusiones. Allá en el fondo del angosto salon, un grupo de jóvenes hablaba, leía, hacia el tumultuoso ruido vibrante de los veinte años. Juan Carlos se aproximaba como atraído irresistiblemente y lanzaba su saludo clásico á la *jeunesse dorée*. Todos de pié cada uno á ofrecerle la mejor silla, á tributarle ese respetuoso cariño que él sentía y lo hacía feliz. Una idea, al pasar, levantaba un debate. Legislacion, historia, política, todo se prestaba á la esgrima. Los jóvenes flamantes, saturados aun hasta la médula de código y comentaristas, con el precepto fresco en la memoria, abrían tamaños ojos ante la argumentacion fogosa de Juan Carlos, ilógica, resuelta, utópica y le contestaban con argumentos concretos, fuertes y bien cosidos unos á otros. Nosotros los habituados á esas luchas, esperábamos tranquilos. El ardor juvenil de la palabra de Juan Carlos, su desprecio por las ideas de convencion; la maravillosa independencia poética de su espíritu, la forma magnífica

de la expresion, confundian al adversario; que al fin cedia el campo con un: "Así no se puede discutir, doctor".

Las quimeras de Juan Carlos! Cuántas veces grandes y chicos, desde el General Mitre en la famosa polémica sobre el Tratado de la Triple Alianza, hasta el último borroneador de Buenos Aires ó Montevideo, han impugnado el espíritu utópico de Juan Carlos, las ilusiones en que se mecía y cuyo advenimiento creía próximo! La gran quimera de Juan Carlos era la *patria grande*, la patria soñada, el suelo nativo libre y desenvolviéndose bajo el respeto extraño y la dignidad propia, en el seno de la familia comun. Nadie amaba más que él, la Banda Oriental, nadie lloraba lágrimas más amargas ante sus horas de ignominia y sus estériles sacrificios. Delante de esa tumba que ha sido saludada por la veneracion que solo inspira una vida intachable, ¿quién osará pensar que las ideas de Gomez en el sentido de la union de los pueblos del Plata, tenían su origen en sentimientos egoístas ó en una concepcion estrecha del amor patrio? No, Juan Carlos levantaba su espíritu sobre el amor propio irreflexivo que cifra en el hecho de la independencia el honor de la vida y su objetivo. La independencia no era para él vivir solo y tristemente, sin brillo ni utilidad, lejos del hogar paterno, entonando himnos vanos en la bohardilla estéril, sinó el desarrollo de la fuerza individual en el seno del hogar paterno, al lado de los hermanos todos, ayudándolos y siendo ayudado por ellos, sin renunciás de libertad ni abdicaciones de derecho. La patria grande, esa expresion lo decia todo en su generosa nobleza. No era una absorcion por el vecino poderoso, no una combinacion política, no la conquista á fuego y sangre; era el retorno á la vista y á la verdad de las que vivian en la oscuridad y el error. Pues qué, Buenos Aires, bajo el régimen colonial ó en los desgarramientos de la anarquía, no vivió en una independencia igual ó mayor que la provincia Oriental? No per-

sistió en su error hasta 1860? y hoy, no es la fuerza y el honor de la Nación?

"Descansa con tu quimera, viejo amigo, nosotros quedamos con la nuestra," ha dicho Sarmiento, que no es un soñador ni un artista, sinó un hombre de pensamiento que ve léjos. Corran los años y crezca nuestra esperanza, el dia más feliz de mi vida será aquel en que sea tierra argentina el pedazo de suelo en que nací, que dió albergue á mis padres en las horas de la tiranía y que salvó la dignidad de los pueblos del Plata en aquel bárbaro eclipse moral de veinte años. Más de una vez hemos aspirado con Juan Cárlos por vivir hasta ver ese momento supremo, no entre el tumulto de una victoria, sinó bajo la serenidad de una fiesta fraternal. Juan Cárlos me ponía la mano en el hombro, me mostraba su rostro fatigado y me decia: "V. es jóven y lo verá. Piense entónces en mí." Ha de llegar el momento, noble amigo, y hemos de ir todos á depositar una corona al pié de tu estatua hecha de ideas, segun el digno pensamiento de Mitre. Será entónces tu patria legal el suelo en que duermes, como fué tu patria de amor.

La noticia de la muerte de Juan Cárlos acaba de llegarme y he trazado estas líneas como él me aconsejaba siempre que escribiera, como él escribía, dejando correr la pluma al impulso violento del espíritu.

"Si hay algo dentro, déjelo salir á borbotones. Así ruedan las cascadas, así invade la luz el espacio, así se habla de amor en la adolescencia—y porque así vienen á la vida son bellas esas cosas."

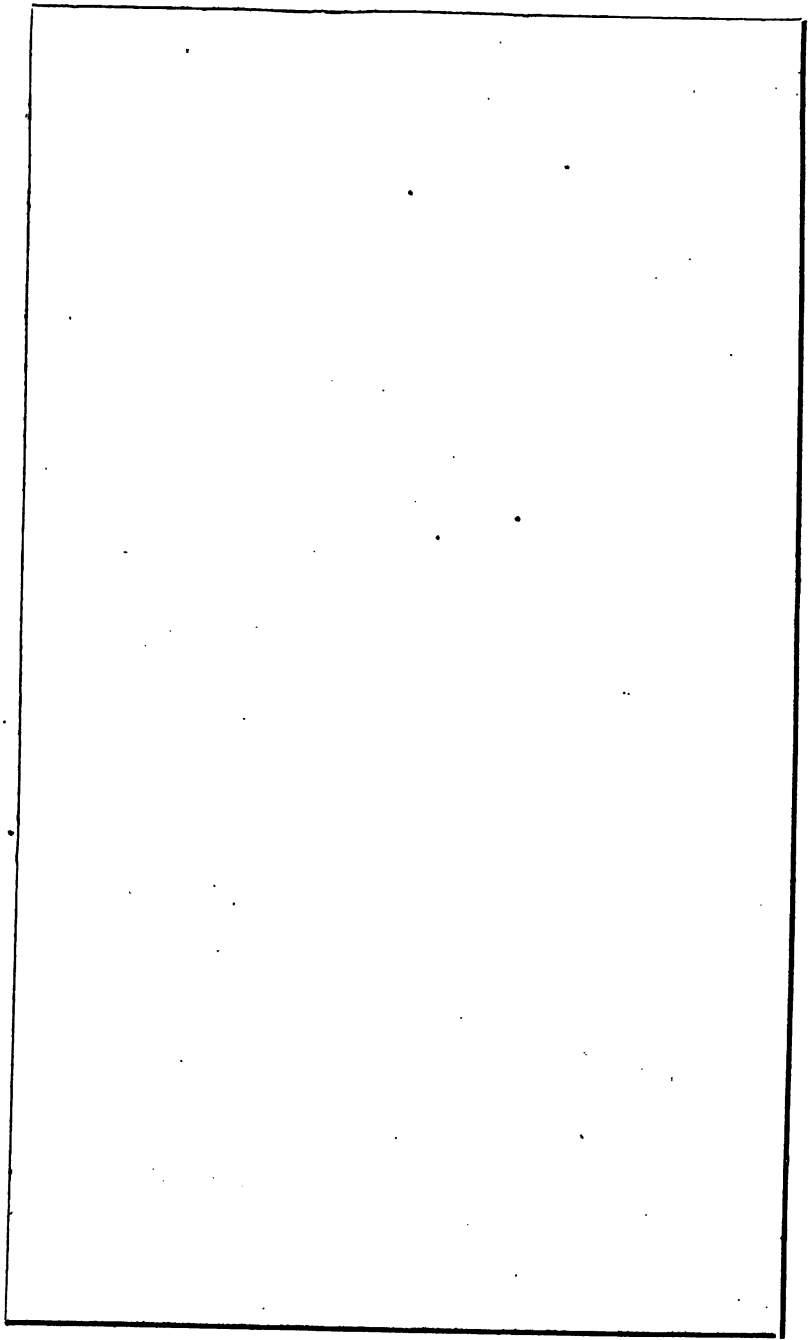
Tengo la mano inerte, pero el corazon lleno. A la distancia, en la soledad no falta un amigo comun con

quien hablar largas horas de nuestro muerto querido. Mando estas páginas escritas en el áspero instante del dolor agudo, luego más tarde, en la serena melancolía del recuerdo, cuando vuelva á la patria comun, pues tambien era la suya, iré á su tumba á darle el supremo adios.

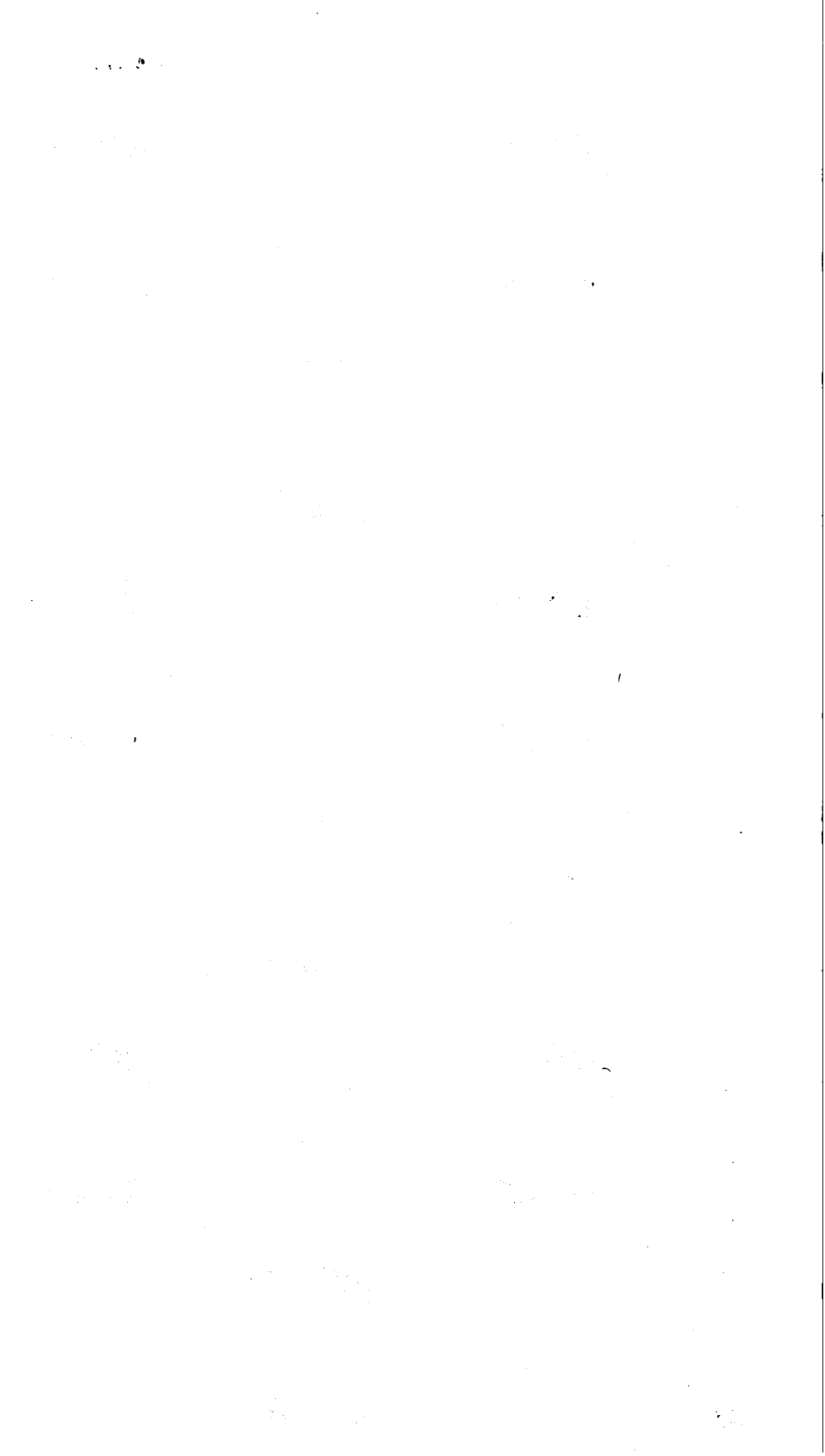
MIGUEL CANE.

Viena, Junio 25 de 1884

Sud América, de Buenos Aires.



R.D



YCI44537

